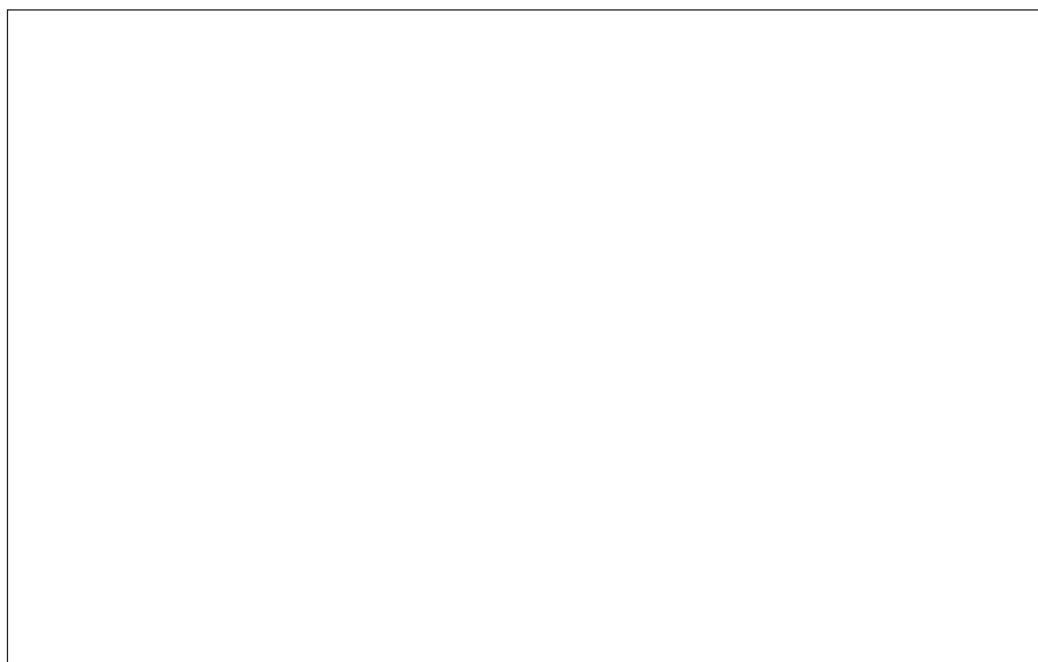


SAMUDRA

REPORTE

COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL



DEBATE EN TORNO A LOS DERECHOS DE PESCA
COMUNIDADES PESQUERAS ARTESANALES DE CHILE
COMUNIDADES PESQUERAS A PEQUEÑA ESCALA DE ALASKA
SEMINARIO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS PESQUERÍAS DE ÁFRICA OCCIDENTAL
PESQUERÍAS ARTESANALES DE VENEZUELA
EL ATÚN EN FILIPINAS
RONDA DE NOTICIAS

Índice

SAMUDRA N° 45 NOVIEMBRE DE 2006 INFORME TRIANUAL DEL CIAPA

<input type="checkbox"/>	EDITORIAL	1
<input type="checkbox"/>	DEBATE ¿El principio de la tragedia?	3
<input type="checkbox"/>	ARABIA SAUDÍ Acuicultura de camarón en el desierto	8
<input type="checkbox"/>	CHILE Victoria, pero la guerra continúa	10
<input type="checkbox"/>	INFORME La mirada puesta en el futuro	15
<input type="checkbox"/>	INFORME Tejer un diálogo	18
<input type="checkbox"/>	VENEZUELA Aguas movidas	21
<input type="checkbox"/>	APUNTE Las pesquerías a pequeña escala en el punto de mira	23
<input type="checkbox"/>	DIALOGO No hay que enlatarlo todo	25
<input type="checkbox"/>	FILIPINAS Riqueza gracias al atún	28
<input type="checkbox"/>	SRI LANKA Asistencia ingeniosa	32
<input type="checkbox"/>	RESEÑA La pista de las tortugas	38
<input type="checkbox"/>	CHILE Los tiempos y los papeles cambian	42
<input type="checkbox"/>	DOCUMENTO En aras de una mayor coherencia	48
<input type="checkbox"/>	RONDA DE NOTICIAS Filipinas, Escocia, España, Francia, Indonesia, India	50

SAMUDRA News Alerts

Las *SAMUDRA News Alerts* (*Alertas de Noticias SAMUDRA*) constituyen un servicio gratuito ideado para enviar noticias y análisis sobre las pesquerías, la acuicultura y temas relacionados. El envío—en formato simple 'txt' o en formato 'html'—se realiza diariamente o bien en la forma de un resumen semanal. El servicio suele contener noticias originales y en exclusiva sobre las pesquerías artesanales y a pequeña escala, sobre todo del Sur, así como sobre temas como son el papel de la mujer en la pesca y la seguridad marítima. Además de noticias sobre las pesquerías, el servicio aborda cuestiones medioambientales y relativas a los océanos.

La suscripción a las *SAMUDRA News Alerts* puede realizarse a través del sitio *web* <http://www.icsf.net>. En este sitio *web* se conservan igualmente todas las noticias de ediciones anteriores así como todos los números del *Informe SAMUDRA* y demás documentos que quizá puedan interesar al lector. Por otra parte, al CIAPA le sería muy grato poder recibir comentarios y sugerencias sobre el servicio de noticias y el sitio *web* a nuestra dirección de correo electrónico: icsf@icsf.net.

Editorial

Un vistazo a la acuicultura

Hoy en día más del 44% de la producción mundial de pescado destinado al consumo humano procede de la acuicultura. La posible contribución de la acuicultura y la maricultura al empleo y la seguridad alimentaria no nos plantean dudas. Ahora bien, sí que se imponen varias preguntas que precisan respuesta: La acuicultura y la maricultura, ¿constituyen prácticas que puedan desarrollarse sin tener que desplazar a comunidades agrícolas y pesqueras, sin destruir hábitats y sin cercenar la biodiversidad? ¿Puede la acuicultura como fuente alternativa de empleo aliviar la presión a la que están sujetas las pesquerías costeras? ¿Puede suponer un refuerzo para la seguridad alimentaria y reducir la pobreza? ¿Puede ofrecer la garantía de condiciones de trabajo dignas y salarios justos para los trabajadores del sector? La «acuicultura sostenible», ¿es una quimera o se puede plantear en términos realistas? Éstas son algunas de las preguntas que inquietan a comunidades pesqueras, agrícolas y de otro tipo en las zonas costeras y litorales con una fuerte presencia de la acuicultura.

La acuicultura mundial se duplicó desde 1994 a 2004 pasando de 20,7 millones de toneladas de pescado a 45,08 millones de toneladas, el 90% de las cuales se produjeron en Asia. En el citado periodo la producción de camarón se triplicó de 0,8 a 2,4 millones de toneladas y la de salmón hizo lo propio pasando de 0,4 a 1,2 millones de toneladas. Algunos países disponen de estadísticas de empleo en la acuicultura. Por ejemplo, en China y Bangla Desh más de cuatro millones de personas dependen de esta actividad para ganarse un sustento. Lo mismo les sucede a más de dos millones de indonesios, a más de un millón de vietnamitas y a más de un millón de indios.

En su informe *El estado mundial de la acuicultura 2006*, la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) admite que «todavía falta información sobre las tendencias de la contribución de la acuicultura al empleo, la reducción de la pobreza, la salud, la nutrición y al desarrollo social y sobre los efectos de la acuicultura en el medio ambiente». Asimismo, la información existente sobre las trabajadoras de la acuicultura tiene muchas lagunas. Con todo, el informe de la FAO se hace eco de los recortes salariales que afectan a los trabajadores de la acuicultura en Latinoamérica.

Es innegable que la acuicultura ha dado pasos de gigante en su producción durante las últimas décadas. Las previsiones indican que el sector crecerá, se intensificará y diversificará de forma continuada. En cambio, poco se sabe sobre sus efectos sociales y medio ambientales positivos para las comunidades rurales. Así las cosas, estas comunidades difícilmente pueden formarse una opinión sobre el desarrollo acuícola. Los países que no escatiman esfuerzos para que la acuicultura se expanda lo más rápidamente posible deberían poder asegurar que contribuya de verdad al desarrollo sostenible y que no vaya acompañada de mano de obra explotada, manglares arrasados, tierras y aguas costeras contaminadas, amenazas a la biodiversidad derivadas de la introducción de especies exóticas y la destrucción de hábitats naturales.

Nosotros abogamos por un enfoque que encuadre la pesca y la acuicultura en el marco del desarrollo humano de las comunidades rurales (v. p. 48). En este contexto, el desarrollo acuícola debería someterse a una serie de controles y equilibrios a fin de que no se reduzca a una mera inversión por parte de unos pocos privilegiados con acceso a capital que explotan la riqueza natural a costa de las comunidades locales y sus posibilidades de ganarse un sustento.

¿El principio de la tragedia?

Las políticas de derechos de pesca, especialmente en países en desarrollo, deberían acometer reformas institucionales y reasignar los recursos

En los dos últimos números del *Reporte SAMUDRA* hemos asistido a un interesante debate en torno a la asignación de derechos de pesca. En primer lugar Derek Jonson reflexionó sobre la conferencia celebrada en Australia *Sharing the Fish 2006* (Reparto de los recursos pesqueros 2006). A este propósito Johnson se refería al predominio tradicional en las presentaciones, discusiones y soluciones propuestas durante la conferencia de los países ricos de la «minoría moderada» con respecto a los países en desarrollo del Sur (v. *Reporte SAMUDRA* núm. 43, marzo de 2006, p. 11). Más adelante, Ichiro Nomura, director general asistente del Departamento de Pesca de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), replicaba que las pesquerías regidas por derechos son la *solución*, si bien admitía que no existen respuestas que puedan aplicarse en todas las situaciones y proponía la organización de una conferencia dedicada a la delicada cuestión de la asignación de derechos en países en desarrollo (v. *Reporte SAMUDRA* núm. 44, julio de 2006, p. 25).

Mi presente aportación al debate pretende arrojar un poco de luz en los dilemas que encierra esta problemática. Sin embargo, antes de entrar en materia, me parece oportuno aclarar un aspecto de la gestión pesquera regida por derechos en el Norte. Este tipo de gestión puede adoptar múltiples expresiones, incluyendo la concesión de licencias, cuotas individuales o cuotas comunitarias.

Además, las cuotas individuales pueden asignarse en la forma de cuotas pesqueras individuales (CPI), cuotas individuales ligadas a embarcaciones (CIE) o cuotas individuales transferibles (CIT). Cada una de estas variantes tiene sus características y efectos específicos.

En el Norte se ha recurrido a todas las soluciones posibles (lo mismo ocurre en gran parte del Sur); pero durante los últimos 10 años han sido las CIT las que han obtenido un mayor impulso. La conferencia *Sharing the Fish* de 1999, en la que Nueva Zelanda y

Australia ocuparon un lugar muy destacado, reflejó muy bien esta tendencia.

Yo creo que es justo afirmar que los sistemas de CIT, tal y como se concibieron originalmente en Nueva Zelanda e Islandia y se expandieron posteriormente a al menos otros 15 países, han dado resultados más bien irregulares. La mayor parte de las veces han mejorado el rendimiento económico de las pesquerías y han favorecido su mayor sostenibilidad biológica (aquí, empero, todavía se precisan datos más concluyentes). No obstante, la *equidad* ha solido ser su punto más flaco, con el subsiguiente descuido de los intereses de marineros y comunidades locales. Otros países, como los Estados Unidos, han implantado cuotas comunitarias (por ejemplo, en Alaska), aunque de modo demasiado circunstancial en comparación con la instauración por doquier de CIT o de otros sistemas muy parecidos (el sistema de CIP noruegas sin ir más lejos). Por lo general estos países disponen de los recursos humanos y económicos necesarios para gestionar sistemas de esta índole. Es más, cuentan con posibilidades de empleo alternativas (si bien la cantidad varía) para los pescadores obligados a abandonar el sector. Valga el ejemplo, una vez más, de Noruega, país que de los 115.000 pescadores que tenía en 1946 conserva solamente 15.000 sin por ello haber padecido graves problemas de desempleo.

Como bien señala John Kurien en su obra *People and the Sea: A Tropical Majority World Perspective* (Las personas y el mar: perspectiva del mundo tropical mayoritario), el problema surge cuando los misioneros de las CIT empiezan a predicar su *biblia* en países grandes en desarrollo como China, India, Indonesia y Vietnam, y en otros países menores de frica y Latinoamérica.

Mayor prudencia

La FAO hace gala de mayor prudencia al propugnar la *gestión pesquera regida por derechos* (no necesariamente mediante sistemas de CIT) sirviéndose de un argumento difícilmente refutable, según el

Figura 1: Un marco para la determinación de la incidencia y los tipos de pobreza (Bn, 2004)

cual sin sostenibilidad biológica todos los pescadores están condenados irremediablemente a la pobreza. A juicio de Nomura: «Hoy en día la variedad de sistemas de asignación formal de derechos de pesca se ha ampliado para dar cabida a las diversas pesquerías y situaciones en las que se pueden utilizar este tipo de herramientas.

Los derechos de pesca deberían aplicarse a las pesquerías a gran y a pequeña escala con pesqueros grandes y pequeños. Constituyen, de lejos, el mejor instrumento para restablecer y formalizar los derechos de pesca tradicionales y proteger los derechos de los pescadores. Incluso las CIT no tienen por qué suponer una amenaza a los medios de sustento de las pesquerías a pequeña escala. Bien concebidos, estos sistemas no promueven la desigualdad».

Como señalaba Jonson en su artículo del *Reporte SAMUDRA*, hay motivos de peso para ser escépticos ante soluciones demasiado simplistas. Es verdad que los organismos donantes han ido orientando sus prioridades hacia los pescadores a pequeña escala y, en especial, hacia los pescadores pobres (durante un cierto periodo, afirmaban trabajar para «los más pobres de los pobres»); pero también lo es que la lógica subyacente siempre ha sido que los pescadores de países en desarrollo son por lo general pobres desde todos los puntos de vista. De todas maneras, como indica C. Béné («When Fishery Rhymes with Poverty: A First step Beyond the Old Paradigm on Poverty in Small-scale Fisheries» [Cuando la pesca rima con pobreza: un primer paso

allende el viejo paradigma de la pobreza en las pesquerías a pequeña escala], *World Development* 31, núm. 6, 2003), en la literatura actual sobre la pobreza brillan por su ausencia referencias a casos de estudio sobre la pesca. Béné achaca esta carencia no a que haya pocas investigaciones sobre la pesca que toquen el tema de la pobreza, ni mucho menos, sino a la propia naturaleza de la producción científica y al modo cómo la literatura explica la(s) causa(s) y origen(es) de la pobreza en las pesquerías a pequeña escala.

Al parecer, existen dos interpretaciones antagónicas de la relación existente entre la pobreza y la pesca. La primera mantiene: «Estas personas son pobres porque son pescadores». Dentro de esta tradición intelectual se perfilan dos líneas de razonamiento. Una de ellas parte del trabajo clásico de H. S. Gordon sobre las pesquerías de libre acceso («The Economic Theory of a Common-Property Resource: The Fishery» [La teoría económica de un recurso de propiedad común: la pesca], *Journal of Political Economy* 62, 1954), más tarde reformulado con ahinco en el artículo de Hardin que describe la tragedia de los bienes comunes («The tragedy of the commons» [La tragedia de los bienes comunes], *Science* 162, 1968). Desde esta perspectiva el libre acceso anima la entrada en la pesquería de cada vez más personas y da lugar a la sobreexplotación de los recursos, descarta la posibilidad de su arrendamiento y, en última instancia, empobrece a los pescadores y sus comunidades. Esta tradición intelectual tiene unos cimientos muy sólidos, nutridos tanto por científicos como por organismos donantes. Que la

sobreexplotación sea una causa significativa de pobreza está fuera de toda duda. Sin embargo, no tiene por qué ser su causa principal.

En el marco de esta tradición la pobreza se explica como un efecto endógeno. Al mismo tiempo, su origen exógeno se atribuye al reducido coste alternativo del trabajo en la pesca. Refiriéndose a los problemas específicos de la pesca a pequeña escala, T. Panayotou apunta al hecho de que la mayoría de pescadores (en Asia) exhiben un reducido coste alternativo del trabajo: el fácil acceso y la difícil salida del sector los «atrapa» en las pesquerías (*Management Concepts for Small-scale Fisheries: Economic and Social Aspects* [Conceptos de gestión para la pesca a pequeña escala: aspectos económicos y sociales], FAO Fisheries Technical Paper 228, 1982).

Dicho de otro modo, la situación *fuera* de la pesca resulta esencial. Aun así, varios autores combinan las dos explicaciones sin marcar esta distinción insoslayable y aportan confusión al análisis de las causas de la pobreza en la pesca.

La otra gran interpretación: «Estas personas son pescadores porque son pobres» indica que la pesca es una fuente de sustento de último recurso y que quienes se ven desplazados del sistema agrícola consiguen subsistir gracias a ella. De ahí que los recursos de propiedad común sean un bien precioso especialmente para los más pobres. Cualquier intento de barrar su acceso puede agravar su miseria.

Pónganse como ejemplo las pesquerías de Mozambique, que han acogido a un gran número de personas llegadas del interior como consecuencia de la guerra civil y la crisis agrícola que azotan el país. Estas personas practican la pesca de subsistencia, en competencia con los pescadores tradicionales locales. En este caso, la limitación del acceso a los recursos podría entrañar la muerte para los más necesitados.

Numerosos proyectos de pesquerías financiados por donantes han aplicado los dos tipos de soluciones (la limitación del acceso y la creación de empleo alternativo) con resultados dispares. El segundo enfoque abre la puerta a políticas diametralmente opuestas a las políticas ligadas al primero. Si la pesca se considera como una fuente de ingresos de último recurso, dentro de un sistema más amplio de creación de empleo (basado en varios recursos y varios tipos de empleo), resulta difícil aferrarse a la idea de *desarrollo del sector*. Todavía es más complejo limitar el acceso siguiendo el método clásico utilizado en pesquerías occidentales

desarrolladas. Por otra parte, un acceso sin restricciones puede ocasionar un grave daño a una pesquería en desarrollo. Entonces, ¿qué hacer? Si se limita el acceso a los «pescadores tradicionales», «pescadores originarios» o «pescadores ya existentes», corremos el riesgo de dejar sin una fuente primordial de ingresos a las poblaciones costeras pobres. Del mismo modo, si mantenemos los bienes comunes a disposición de todos, los recursos se agotarán antes o después.

Algunos autores intentan sortear este dilema señalando que el libre acceso no tiene por qué parar necesariamente en tragedia. Según un estudio (*Management, Co-management or No Management? Major Dilemmas in Southern African Freshwater Fisheries* [¿Gestión, cogestión o ausencia de gestión? Grandes dilemas de las pesquerías de agua dulce de frica del Sur] FAO Fisheries Technical Paper 426/1, FAO, 2004), el empleo de información fragmentada o incluso directamente errónea sobre el esfuerzo pesquero (capacidad de pesca) dio al traste con la aplicación de enfoques de gestión clásicos en las pesquerías continentales lacustres de frica del Sur.

El principal argumento que maneja dicho estudio radica en que la capacidad de captura de las pesquerías continentales lacustres fluctúa enormemente, no sólo en función de la cantidad de peces disponibles (a tenor de variaciones naturales), sino también de variaciones macroeconómicas que crean más o menos oportunidades laborales en otros sectores. En época de intensas sequías muchas personas entran en las pesquerías de forma natural y cuando la situación vuelve a la normalidad retoman sus ocupaciones previas. La capacidad oscila hacia arriba o hacia abajo como resultado del intenso movimiento hacia dentro y hacia fuera del sector y son muy pocos los pescadores que se deciden a invertir en artes o embarcaciones más eficientes. El grueso de los pescadores de las pesquerías continentales de frica del Sur no tiene una gran experiencia. Para ellos la pesca es una de las posibilidades de ganarse la vida. Además, incluso si el esfuerzo total aumenta en todas las pesquerías continentales lacustres, esta expansión no suele considerarse tan grave como para que se estime necesario restringir el acceso. En las condiciones actuales esta medida empeoraría la situación de los más pobres. ¿Puede ocurrir que la renuncia a la gestión sea preferible al régimen vigente!

Mayor movilidad

Los hallazgos del estudio en cuestión son decisivos para la gestión de las pesquerías en estos lagos. No obstante, no es fácil

extrapolarlos a otras pesquerías artesanales, por ejemplo marinas, por una serie de motivos. Entre ellos destaca la mayor movilidad de estas últimas pesquerías, en las que no es tan sencillo mantener la idea de un crecimiento lento. Pesqueros de países vecinos o flotas de gran altura entran y salen rápidamente de pesquerías concretas en función de si les parecen prometedoras y rentables. La ausencia en la mayor parte de países en desarrollo de sistemas eficaces de supervisión y control propicia todavía más esta tendencia.

Además, parece ser que en las pesquerías marinas los avances tecnológicos están mucho más al orden del día. La pesca marina, sobre todo en varios países asiáticos, es una actividad sumamente dinámica con acceso a varias fuentes de capital y que se puede permitir la adquisición de los artes más eficaces del momento. Igualmente, la mayor parte de las capturas marinas tienen como destino el mercado mundial. Están dentro de los circuitos comerciales y se ajustan a las normas de calidad imperantes. En suma, las oportunidades de comercialización son mucho mayores que en el contexto de las pesquerías continentales lacustres africanas.

Por último, cabría retomar aquí el argumento de Panayotou sobre el fácil acceso y la difícil salida o el concepto de «sobrepesca matusiana» de Daniel Pauly (*On the Sex of Fish and the Gender of Scientists: Essays in Fisheries Science* [Acerca del sexo de los peces y el género de los científicos: ensayos en la ciencia pesquera], Chapman y Hall, 1994). Es algo que quizá no afecte a

las pesquerías continentales del sur africano, pero que es más que relevante para muchas naciones pesqueras asiáticas en las que el esfuerzo aumenta tanto vertical (tecnología mejorada) como horizontalmente (en términos numéricos).

En resumidas cuentas, todos estos factores interrelacionados desaconsejan un optimismo excesivo en cuanto a la capacidad de captura de las pesquerías marinas. A pesar de que las evaluaciones de *stocks* constituyan una rareza, sabemos lo suficiente como para afirmar que la presión pesquera ejercida sobre los recursos costeros en numerosas naciones pesqueras del Tercer Mundo y, en particular, en Asia no es sostenible biológicamente. Con todo, es menester mantener la perspectiva institucional y «no dejar que la investigación se circunscriba a las limitaciones de los recursos naturales, de modo que dé cabida a elementos sociales, culturales y políticos que determinan las relaciones entre la población pobre y dichos recursos naturales y entre los pobres y los todavía más pobres» (Béné, 2003).

Este dilema no tiene una solución en blanco y negro. Quizá lo más conveniente sería conducir los debates hacia la reforma política, es decir, hacia la necesidad de proceder a la reasignación de los recursos. Aunque los economistas pesqueros insistan en diferenciar la gestión de la asignación, a mi juicio son elementos íntimamente entrelazados.

Gestión eficaz

Sin una mejor asignación de recursos, dotada de una mayor legitimidad, no es

viable introducir (y mantener) un sistema de gestión eficaz. De nuevo, habría que remitirse aquí al sistema de Béné («The Challenge of Managing Small-scale Fisheries with Reference to Poverty Alleviation» [El reto de gestionar pesquerías a pequeña escala con respecto al alivio de la pobreza], en Neiland, A. y C. Béné (Eds.): *Poverty and Small-scale Fisheries in West Africa* [La pobreza y las pesquerías a pequeña escala en África Occidental], Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 2004).

Unos de los caminos que llevan a la pobreza es la producción sin excedentes derivada de la falta de artes eficaces o de crisis ecológicas (desaparición temporal de las poblaciones explotadas). Aun así, la producción de excedentes tampoco garantiza la erradicación de la pobreza; situación que podría definirse como el fracaso del papel institucional. Tal y como señala Béné: «En otras palabras, la satisfacción de necesidades que emanan de circunstancias ecológicas y económicas es una condición imprescindible, pero no suficiente para reducir o eliminar la pobreza en las pesquerías. Otra condición necesaria sería la existencia de un mecanismo que garantice la redistribución en la comunidad/sociedad de las rentas generadas (directa o indirectamente) gracias a actividades pesqueras. Sin mecanismos de este tipo lo más probable es que los más poderosos se apropien de los beneficios y que la pobreza se extienda».

Béné concluye: «La pobreza en la pesca [puede estar] más relacionada con factores institucionales que con factores naturales». De ser así ¿y a mi modo de ver el análisis de Béné también es pertinente fuera de África Occidental? cabría consagrar mayores esfuerzos y reflexiones a la reforma institucional. El meollo del asunto está claro: la gestión pesquera regida por derechos puede conferir algún tipo de propiedad, ya sea individual o colectiva. El problema es que los derechos deben atribuirse a los grupos adecuados de personas, algo posible únicamente si se procede a reformas institucionales que prevean algún tipo de acceso preferente para los pescadores pobres. Este objetivo puede alcanzarse por varios caminos. Por ejemplo, en Indonesia se ha prohibido el arrastre en las pesquerías costeras con resultados muy positivos.

En otros casos la reasignación de los recursos se plantea como algo inevitable. Huelga señalar lo arduo de este ejercicio. Incluso en países desarrollados es sumamente difícil llevar a cabo reformas que pretendan algún tipo de redistribución. Así y todo, es un paso que debe incluirse en la agenda política y para empezar no sería mala idea que los

organismos donantes activos en la pesca contribuyan a la neutralización de intereses más poderosos. En el pasado la expropiación constituyó un instrumento clave de las reformas de la tenencia de tierras. En cambio, hoy en día parece más apropiado hablar de «dispuesto comprador» y «dispuesto vendedor». En otras palabras: arrancar una nueva política pesquera expropiando los derechos de los más poderosos puede ser, la mayor parte de las veces, contraproducente. Con ello no quiero dar a entender que la reasignación directa de derechos y cuotas sea viable en todas las pesquerías de países en desarrollo. De todas maneras, debemos empezar a plantearnos este tipo de reformas ya que, de lo contrario, se repetirá lo sucedido en la reforma pesquera de Sudáfrica, en la que una gran parte de pescadores tradicionales se vieron excluidos del sector precisamente porque las transformaciones se orientaron a intereses más poderosos. La reforma institucional y la necesidad de reasignación deberían figurar en un lugar destacado de la agenda política y la conferencia que en el futuro pueda organizarse sobre las pesquerías regidas por derechos debería llevar por título: Fishing Rights to the Right People (Derechos de pesca para las personas adecuadas). Por mucho que una misma solución no sirva para todos, la reasignación convendrá ciertamente a la mayoría de pescadores pobres. ♣

Bjørn Hersoug (Bjorn.Hersoug@nfh.uit.no) del Colegio Noruego de Ciencia Pesquera (Universidad de Tromsø, Noruega) es el autor de este artículo.

Acuicultura

Acuicultura de camarón en el desierto

La Compañía Nacional de Camarón de Arabia Saudita pretende convertirse en el «mayor y más plenamente integrado productor costero de camarón en el desierto»

Pese a sus abundantes recursos pesqueros marinos ubicados en sus 1.600 km de línea costera en el mar Rojo y sus 500 km de costa en el golfo de Arabia, el Reino de Arabia Saudita no alcanza a satisfacer la demanda de pescado en aumento de su población nacional, de trabajadores inmigrantes y residentes extranjeros. Por esta razón importa grandes cantidades de pescado y productos derivados para cubrir, aunque sea parcialmente, sus necesidades de consumo.

Con la intención de incrementar la producción local, gestionar mejor las pesquerías de captura y reducir la factura de sus importaciones, el gobierno saudita ha fomentado el establecimiento de explotaciones acuícolas privadas de especies de pescado y camarón. En esta misma línea fundó el Centro de Acuicultura en la costa del mar Rojo, a 60 km al norte de Yeddah, cuya misión consiste en catalizar el desarrollo del sector acuícola.

El Centro empezó su andadura en 1982 como resultado de un acuerdo de fondo fiduciario unilateral suscrito entre el Ministerio de Agricultura y Agua de Arabia Saudita y la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO). La principal tarea encomendada al Centro fue la de investigar y desarrollar el cultivo a gran escala de especies de pescado y de camarón resistentes a las condiciones locales a fin de propiciar el nacimiento de un sector acuícola nacional.

Los esfuerzos del Centro han fructificado en más de 100 proyectos acuícolas realizados en los últimos años en varias localidades del país, entre los que destacan los dedicados al cultivo de tilapia del Nilo (*Oreochromis niloticus*), tilapia azul (*O. aureus*), híbridos de tilapia roja, carpa común (*Cyprinus carpio*) y pez gato africano (*Clarias gariepinus*). Igualmente, a lo largo de la costa del mar Rojo se han instalado piscifactorías de camarón tigre gigante (*Penaeus monodon*) y de langostino blanco de India (*Penaeus indicus*).

Puede que la empresa en la vanguardia de la producción de camarón sea la National Prawn Company (NPC), empresa que pretende convertirse en el «mayor y más plenamente integrado productor costero de camarón en el desierto» y «todo un referente en el sector acuícola de camarón a nivel mundial» para cuando haya dado por finalizada su etapa de formación. El proyecto, que ocupa una extensión total de 128,4 km², se sitúa en zonas desérticas a orillas del mar Rojo, 15 km al sur de la ciudad de Al Leite y unos 180 km al sur de Yeddah, la capital comercial de Arabia Saudita.

La NPC arrancó con el establecimiento de una primera estación de investigación basada en la experiencia en acuicultura acumulada en países como China, Tailandia, Indonesia, India, Vietnam, Ecuador y otros países de América Central. Asimismo, se benefició de la cooperación técnica del Centro de Acuicultura. La empresa ha hecho todo lo posible para escoger su ubicación siguiendo criterios ecológicos de peso y ha optado finalmente por las limpias aguas del mar Rojo. Además, la NPC se autodefine como socialmente responsable al evitar toda competencia por terrenos costeros y medios de sustento con los pescadores y comunidades autóctonas y crear oportunidades de empleo y formación a nivel local.

Con vistas a instaurar prácticas de producción sostenible la NPC recurrió a reproductores de especies de camarón nativas, evitó el uso de antibióticos y prohibió la presencia de sustancias químicas en sus piensos. Igualmente, decidió no utilizar agua dulce y no mezclar las aguas entrantes con las salientes.

Viabilidad económica

Sirviéndose de estos principios y criterios la NPC ha demostrado con éxito la viabilidad económica de la acuicultura de camarón en el mar Rojo de Arabia Saudita. Su trayectoria puede dividirse en tres etapas. En el periodo de 1982 a 1987 invirtió unos 200 millones de USD en investigación y desarrollo y consiguió criar la variedad de camarón *P. indicus*.

En 1985 hizo lo propio con el *P. semisilcatus* y en 1987 con el *P. monodon*. En la segunda etapa de operaciones experimentales, entre 1988 y 1995, logró mantener diez ciclos completos del cultivo de *P. monodon* en cautividad y en abril de 1992 realizó la primera exportación de esta especie a Europa (concretamente a Francia). Durante esta etapa experimental, la NPC produjo un total de 2.245 kg de camarón.

La tercera etapa, ya totalmente comercial, empezó en 1996 con el desarrollo de una piscifactoría plenamente integrada y semiintensiva con criaderos y 110 estanques de engorde (de una superficie media de 10 ha cada uno), una planta de transformación, estanques de larvas y un laboratorio de acuicultura. Hasta 2006 la NPC ha centrado su actividad en el cultivo de camarón, la cría de larvas y en una fábrica de piensos con una capacidad de procesamiento de 50.000 t diarias. Con 11 piscifactorías en un área total de 2.500 ha, las posibilidades de producción de pienso alcanzaron las 12.500 t diarias.

En la fase II de las actividades planificadas para el periodo 2006-2010, la empresa prevé invertir unos 150 millones de USD en la construcción de 15 piscifactorías con una superficie total de engorde de 3.500 ha y una producción de unas 17.500 t de camarón. De este modo se propone llegar a las 30.000 t anuales.

En la actualidad, la NPC cuenta con una plantilla internacional de más de 2.000 especialistas y trabajadores procedentes de más de 25 países. Para acometer la fase II del desarrollo de sus departamentos de

criaderos de camarón, de plantas de engorde y transformación, de fabricación de piensos y de obras, la dirección de la empresa se dispone a contratar personal adicional, altamente cualificado, de todo el mundo. En paralelo, para atender a esta diversidad cultural, la NPC ha creado una miniciudad para sus trabajadores.

Igualmente, en colaboración con la Universidad del Rey Abdulaziz, la empresa ha puesto en marcha un programa de formación dirigido a jóvenes saudíes para animarlos a engrosar su plantilla. Por otra parte, ha suscrito acuerdos de distribución exclusiva de sus productos en Oriente Próximo, Estados Unidos y Europa bajo la marca comercial «Al-Watania».

Izzat Feidi (ifeidi@thewayout.net), consultor pesquero residente en el Cairo (Egipto) y ex agente de la FAO, es el autor de este perfil empresarial

Contaminación marina

Victoria, pero la guerra continúa

Las comunidades chilenas aúnan esfuerzos para defender sus derechos a un medio de sustento ante una empresa papelera que representa poderosos intereses comerciales

El sábado 9 de septiembre tenía que ser un día de gran fiesta en Mehuín, una ciudad costera del sur de Chile en la que vive una pequeña comunidad pesquera de unas 1.700 personas. Sin embargo, las malas condiciones meteorológicas dieron al traste con dicho plan. Los eventos culturales organizados por el Sindicato de Mujeres Trabajadoras de Mehuín tuvieron que limitarse a una pequeña reunión en las oficinas del sindicato de pescadores.

Una semana antes, el martes 15 de agosto, los pescadores de Mehuín hicieron frente a un fuerte temporal en sus pequeñas lanchas con el propósito de bloquear el paso a los buques fletados por el gigante industrial chileno, una empresa papelera llamada Celulosa Arauco Company (Celco). Los buques tenían como misión realizar una evaluación de impacto medioambiental, un requisito previo para verter residuos de la fábrica de papel de Valdivia al mar.

Según la Armada de Chile, convocada al lugar para «resguardar la seguridad de la vida humana en el mar, mantener el orden y la seguridad en la zona marítima», «las condiciones de mar y el oleaje presentes en la zona, con olas superiores a 2 metros de altura, no garantizaban la seguridad de la preparación y operación de los elementos necesarios para llevar a cabo los estudios de medición».

El informe de la Armada también se hacía eco de la presencia en el área de «algunos botes de pescadores que portaban piedras y elementos punzantes tipo lanzas; ambas condiciones ponían en riesgo la seguridad de la vida humana en el mar por lo que se decidió aplazar los trabajos hasta que mejoren las condiciones».

La «Batalla de Mehuín» no fue sino una escaramuza de una guerra que se ha venido librando en los últimos 10 años en diversos frentes. Sus daños colaterales son cuantiosos y es mucho lo que en ella está en juego. Dicha guerra también ha adoptado la forma de una sucia campaña de acusaciones de complicidad, cohechos e intimidación.

Por ahora se mantiene una tensa tregua; pero las hostilidades podrían reanudarse en cualquier momento.

A juicio de Juan Carlos Cárdenas, director de Ecoceanos, una organización no gubernamental (ONG) con sede en Chile y dedicada a la promoción de la conservación y de la gestión sostenible de los ecosistemas costeros y oceánicos, las comunidades locales afrontan una situación desesperada «con una institucionalidad que no funciona y una autoridad que no es ecuánime».

Según este activista chileno, la desconfianza ante la aplicación de la legislación medioambiental exige el diseño de una nueva estrategia. «Celco es una industria que exporta a los mercados internacionales y tenemos todo el derecho de apelar a esos espacios para frenar esta barbaridad de verter desechos tóxicos en un área donde funciona la pesca industrial», opina Cárdenas y advierte: «El coste político puede llegar a ser muy alto».

La cadena de acontecimientos a la que asisten las regiones meridionales de Chile enfrenta las comunidades locales de pescadores y los pueblos indígenas al poder de Celco.

La empresa, cuya facturación neta representa el 5% del producto interior bruto chileno, pertenece a la compañía forestal de la familia Angelini y forma parte del gigante Copec Oil Company (www.copec.cl), la mayor corporación privada chilena. Con unos activos consolidados valorados en 6.432 millones de dólares, de los que el 68% corresponden al negocio forestal, Copec controla alrededor del 70% de la pasta papelera utilizada en la producción de periódicos.

Profunda huella

La fábrica de Valdivia de Celco está situada en la pequeña comuna de San José de la Mariquina, a unos 800 km al sur de Santiago de Chile. Sin embargo, su impronta es extensa y profunda. Su producción se alimenta de miles de hectáreas de

La batalla de Mehuín

La comunidad de Mehuín despertó el martes 15 de agosto de 2006, a las 08.00 horas, con la sirena activada por los vigilantes de los cerros, que anunciaban la llegada de embarcaciones al lugar donde Celco debía iniciar las mediciones. En 20 minutos los botes de pescadores llegaron al lugar para enfrentar la iniciativa de la empresa. Se sumaron otras 30 lanchas más de Queule, del sur de la Novena Región, quienes también se oponen al ducto.

Además de los dos remolcadores, estuvieron presentes las lanchas patrulleras de la Armada *Chiloé* y *Antofagasta* y un buque de guerra con más de 100 marinos, entre los que se encontraban algunos hombres encapuchados y botes *zodiac* dispuestos para actuar. Esto último quedó grabado en un vídeo que los propios pescadores registraron (v. <http://www.mehuín-Celco.blogspot.com/>) y que, a su regreso a la *caleta*, exhibieron a la comunidad, provocando profunda molestia y desconcierto por el rol de abierto apoyo a Celco que atribuían a las autoridades marítimas.

Las versiones de lo ocurrido difieren. Los pescadores acusan a la Autoridad Marítima de una ostentación de poder e intimidación totalmente desproporcionadas, con encapuchados que disparaban de forma indiscriminada. Pasadas las 17.00 horas, luego de la cerrada posición de los pescadores, los dos remolcadores se retiraron hacia el norte y las naves de la Armada regresaron a Valdivia.

Por su parte, la Autoridad Marítima arguyó que había sido convocada por las autoridades de San José de La Mariquina con el fin de velar por la seguridad en el mar. Un informe oficial rezaba:

«La Autoridad Marítima debe brindar seguridad con medios navales y marítimos, al personal y unidades de la empresa Ultragas S.A. que debe efectuar los estudios técnicos necesarios para presentar la evaluación de impacto ambiental».

El vocero del Comité de Defensa del Mar, Elías Viguera, cuestionó el rol asumido por las autoridades marítimas en el conflicto y denunció su falta de transparencia, sin que hubieran mediado avisos oficiales antes de su inesperado despliegue.

El presidente de la Federación de Pescadores de Mehuín, Joaquín Vargas, recalcó que la acción de los pescadores no ha permitido el inicio del estudio de impacto ambiental que requiere Celco.

«Los remolcadores de Celco estuvieron a una distancia de entre 3 y 5 millas del lugar donde tienen que hacer el estudio. Y será imposible que entren al lugar, porque es área de manejo de los pescadores. Defendemos el derecho de trabajar en un ambiente libre de contaminación. Es lo que le corresponde al Estado, velar por un ambiente libre de contaminación, salvaguardar el patrimonio de todos los chilenos, como lo dice la Constitución», declaró.

A juicio de Vargas, el estudio de impacto ambiental no es ninguna garantía para los pescadores, ya que sus resultados son invariablemente positivos. «Donde funcionan las plantas de celulosa precedidas por una evaluación de impacto medio ambiental, los resultados están a la vista. Cerquita lo podemos ver en Valdivia en el Río Cruces. Ahí habían cisnes que podían volar, nosotros los pescadores no tenemos alas para volar».

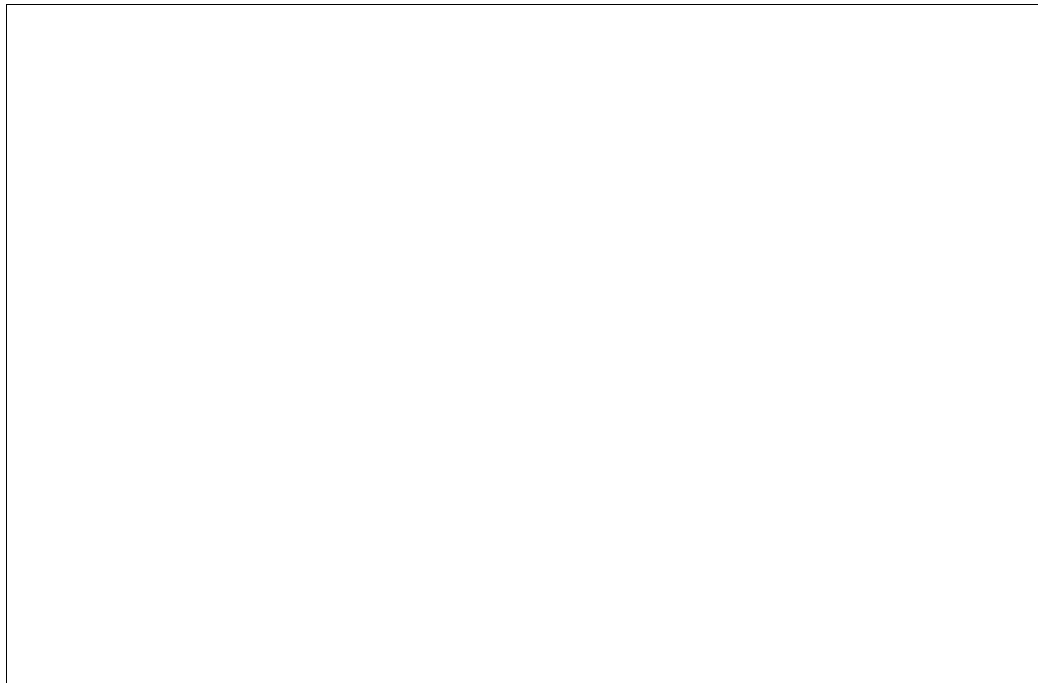
plantaciones de pinos y eucaliptos, con una demanda anual correspondiente a más de 2.000 ha.

La fábrica utiliza 950 litros de agua por segundo para el blanqueo de fibra y vierte una cantidad similar de residuos líquidos y productos derivados. Su impacto potencial en las comunidades locales es descomunal, especialmente en las indígenas mapuche, cuyos medios de sustento dependen del acceso a recursos acuáticos y forestales.

A nivel local, la fábrica de Valdivia se tiene por la punta del iceberg de un desarrollo que sembrará por doquier pobreza y destrucción medioambiental y aniquilará las comunidades mapuche, además de desencadenar el desplazamiento de miles de indígenas y pobres campesinos. El Proyecto Valdivia se remonta a los años ochenta, cuando Celco concibió la construcción de

una nueva fábrica de celulosa con una inversión de 1.300 millones de USD. Según Ecoceanos, la fábrica «se instaló en el marco del favoritismo del gobierno al modelo de exportar materias primas de escaso valor agregado; de subvencionar las plantaciones forestales exóticas; de proteger la inversión privada; de no reconocer los derechos históricos de los pueblos indígenas respecto a los territorios en que se implantan los monocultivos de pino y eucaliptos, y de seguir cerrando los ojos ante la necesidad de protección del bosque nativo».

En declaraciones a Inter Press Service (IPS), Lucio Cuenca, director del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Medioambientales (OLCA), señala: «En Chile las decisiones políticas continúan primando por encima de consideraciones técnicas, medioambientales y sociales. Lo que vemos en este caso es la dictadura de las inversiones



y del poder de las grandes empresas, con la anuencia del gobierno».

El proyecto obtuvo luz verde en 1996. Por aquel entonces las opciones de gestión de residuos que manejaba Celco eran o bien verterlos en el Río Cruces o bien en el mar a unos 35 km de distancia. La primera opción exigía la instalación de equipos de tratamiento muy costosos. Estaba claro que para la empresa la segunda opción, verter los residuos en el mar a través de un conducto, salía mucho más barata.

Seguidamente, Celco decidió dirigir sus residuos hacia la bahía de Maiquillahue. En la cercana Mehuín unas 600 familias dependen de la pesca para su sustento. Asimismo, en la zona viven otras 13 comunidades indígenas (unas 3.000 personas), en su mayor parte mapuche-lafkenche, que también subsisten gracias a la pesca y a la agricultura. A la postre, la bahía también atrae a muchos turistas. En suma, la pesca y el turismo se perfilan como las actividades económicas más relevantes a nivel local. Sin embargo, el posible vertido de residuos tóxicos en esas aguas hace que su futuro penda de un hilo.

La trayectoria que debiera seguir el conducto atraviesa tierras que utilizan los pueblos indígenas y que de hecho reivindican como sus territorios tradicionales. Adelantándose a las resistencias de grupos locales, Celco ha solicitado derechos de prospección minera que le otorgan un acceso privilegiado a estas zonas y, a efectos prácticos, descartan otras iniciativas económicas, culturales o de infraestructuras. Los propietarios de las tierras en cuestión están obligados a facilitar

las actividades del titular de los derechos de prospección. Con esta estratagema Celco pretende evitar que las comunidades locales bloqueen la construcción de su conducto.

Ahora bien, las campañas y acciones organizadas por las comunidades locales, los pueblos indígenas, ONG y ecologistas han conseguido frenar la evaluación de impacto medioambiental, de modo que el proyecto del conducto por ahora no puede avanzar.

El 16 de octubre de 2006 Fernando Meza, presidente de la Comisión de Medio Ambiente de la Cámara de Diputados, señalaba: «La empresa llegó a la región con la promesa de generar empleo a través de una industria limpia que contribuiría al desarrollo, (...) y por el contrario causó un daño enorme al medio ambiente en el humedal del Río Cruces. Posterior a ello no sólo pretende soltar su riles al mar, sino atravesar 30 o 40 kilómetros de territorio indígena con un supuesto acueducto que otra vez deciden instalar sin hacer un estudio de impacto ambiental que entre otras cosas requiere la opinión de todos los involucrados».

Ecologistas locales afirman que los residuos que serían arrojados al mar «contienen altos niveles de químicos organoclorados, sumamente cancerígenos y no biodegradables». De acuerdo con estos activistas, tales sustancias se acumulan en los tejidos de organismos filtradores (moluscos locales) y de peces y, siguiendo la cadena alimentaria, llegan al cuerpo humano. Dadas su toxicidad, persistencia y bioacumulación, encabezan la lista de sustancias altamente nocivas para el medio marino».

Fernando Meza agrega: «Hemos conocido la existencia de otras tecnologías de circuito cerrado que purifican las aguas de tal manera que las vuelven a utilizar tantas veces como haga falta. No ocasionan ningún daño. Simplemente requieren mayor inversión y yo no entiendo por qué una empresa que gana todos los días 200 mil dólares, alrededor de 100 millones de pesos, no está en condiciones de invertir y dejar a todo el mundo tranquilo, sin pretender verter sus riles al mar.

A mí no me cabe duda que se va alterar el ecosistema y es lógico, si pudimos constatar que en las vísceras de los cisnes se encontraron metales pesados, eso sucederá con seguridad con la fauna marina. Por lo tanto tenemos la obligación de proteger los recursos».

La contaminación atmosférica que emana de la fábrica es igualmente considerable. Según Ecoceanos, sus incineradoras producen 12 toneladas diarias de dióxido de azufre, sustancia que convierte las constantes precipitaciones en lluvia ácida sumamente nociva para los bosques, cultivos y animales autóctonos y para las personas que consumen los alimentos producidos en la zona.

Ecoceanos asevera que «las investigaciones realizadas por las autoridades arrojaron que los problemas no se reducían sólo a malos olores. La fábrica no tenía sistema de control, abatimiento y monitoreo de los gases. Igualmente, inició sus operaciones en febrero de 2004 sin contar siquiera con la recepción municipal de obras, pago de patentes y autorizaciones sanitarias, infringiendo de manera flagrante requisitos oficiales». Otra fuente afirma: «Celco intentó entrar en Mehuín por mar y por tierra para realizar sus estudios. Sin embargo, se encontró con una comunidad organizada que consiguió apelar a la opinión pública. La acción del gobierno se dio a conocer a todo el país y a parte de la comunidad internacional. Los conflictos medioambientales y con el pueblo indígena suscitaron preocupación a nivel mundial, así como la fuerte represión que se ejerció en algunas zonas mapuche. Condenados a una derrota inminente, la empresa y el gobierno negociaron una salida de la crisis: aprobar el proyecto con la primera opción inicial de verter los residuos en el Río Cruces mediante tecnología más moderna que garantizara una contaminación mínima».

Más adelante resultó que de la fábrica emanaban más conductos de residuos que no figuraban en la evaluación de impacto medioambiental. Dichos conductos, según

arrojan estudios realizados por la Universidad Austral por encargo de la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA), provocaron la muerte de cientos de cisnes de cuello negro y otros animales, peces y plantas acuáticas en el Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter.

Dicha reserva tiene una extensión de 4.877 ha de humedales a lo largo del cauce del Río Cruces y está reconocida como humedal de importancia internacional con arreglo al Convenio de Ramsar (sitio Ramsar núm. 222). La presidente de Chile, Michelle Bachelet, elegida en diciembre de 2005, todavía debe tomar cartas en el asunto. Su asesor en asuntos de medio ambiente, Manuel Baquedano, califica el proyecto del conducto de «inevitable». Así y todo, las actividades de Celco se han convertido ahora en un problema nacional y deberán someterse al control de la Cámara de Diputados de Chile.

Fernando Meza se pregunta: «Entonces, en qué cabeza cabe que en el mar se puede rayar y decir que hasta acá pasan dioxinas, toxinas y todos los riles y acá no, eso es imposible. El medio ambiente es uno sólo y lo que sucede en el norte puede afectar al sur. Entonces el ejecutivo no ha tenido la fortaleza para entender que éste es un problema nacional. No es que nos hayamos vuelto locos atacando a Celco...lo haríamos también con cualquier empresa que no acate la normativa ambiental, si no respetan a las personas y su medio de vida».

Mientras los combatientes locales se preparan para la próxima ofensiva, Juan Carlos Cárdenas opina que su campaña también debe librarse en Europa. «Trabajamos con el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal, una organización con fuertes lazos con la CONAPACH, la Confederación de Pescadores Artesanales de Chile. Queremos informar al Parlamento Europeo y a otros organismos democráticos que, en virtud de las disposiciones del Acuerdo de Asociación entre la UE y Chile, se le pueden parar los pies a Celco», asevera.

Entre los objetivos del Acuerdo de Asociación entre la UE y Chile figura: «Fomentar la conservación y la mejora del medio ambiente, la prevención de la contaminación y degradación de los recursos naturales y ecosistemas y el uso racional de éstos en favor del desarrollo sostenible» (artículo 28 del título II de la parte III [Cooperación]). De ahí que Cárdenas se plantee el establecimiento de un proceso de diálogo formal, canalizado a través de organizaciones de la sociedad civil chilenas y europeas, abierto a comunidades

costeras, pesquerías artesanales, organizaciones sociales y pueblos indígenas e integrado en los trabajos de la Comisión Parlamentaria Mixta Unión Europea/Chile. Por su parte, Celco se propone socavar este objetivo, lo que podría redundar en la inscripción de sus productos en una lista negra y en el boicot de los consumidores europeos. Como los productos de papel que produce Celco se destinan sobre todo al mercado de exportación, un boicot de este tipo le asestaría un duro golpe.

En Chile, los resultados de los trabajos de la Comisión de Medio Ambiente de la Cámara de Diputados podrían ser igualmente determinantes para los derroteros de esta lucha dentro del país y en Europa.

Cárdenas identifica igualmente la Organización para la Cooperación y el Desarrollo en Europa (la OCDE) como un posible aliado. «La OCDE ha sido muy crítica en el ámbito ambiental. De hecho, Chile no alcanza los estándares laborales y medioambientales requeridos para poder ingresar en ella. Vamos a informar a la OCDE de esta situación», indica. Todavía está por ver si la combinación del procedimiento ordinario a nivel nacional y la presión internacional conseguirá proteger el medio ambiente y los medios de sustento de Chile, así como el bienestar de las actuales y futuras generaciones. ♣

Brian O'Riordan (briano@scarlet.be) ha elaborado este artículo a partir de diversas fuentes como los sitios web del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (http://www.americas.org/item_29197), de Ecoceanos (<http://www.ecoceanos.cl>), de Mawida Ngen (<http://mawidangen.blogspot.com/>), de José Araya Cornejo (<http://www.wri-irg.org/nonviolence/nvse23-es.htm>) y de Conapach (www.conapach.cl)

La mirada puesta en el futuro

Una reciente conferencia celebrada en Anchorage, Alaska, analizó el futuro de las comunidades pesqueras a pequeña escala

Por mucho que Alaska sea el 49º de los Estados Unidos de América (EE.UU.), su aislamiento geográfico, su diversidad cultural y la dependencia de sus residentes de los recursos pesqueros y de caza confieren a este territorio una idiosincrasia muy diferente a la del resto del país. Desde las comunidades costeras fronterizas con Canadá, en el sur, hasta las comunidades ubicadas por encima del círculo polar ártico, la pesca de subsistencia y comercial constituye la columna vertebral de la economía rural de Alaska. Su población tiene muchos puntos en común con los pueblos árticos y las naciones en desarrollo cuyas economías y subsistencia serían inconcebibles sin la pesca o la caza.

La conferencia de dos jornadas Las Comunidades Pesqueras de Alaska: A la Pesca del Futuro, celebrada hace poco en Anchorage (Alaska), se centró en cómo los pescadores, los miembros de las comunidades, los gobiernos locales y otras partes interesadas podrían cooperar a fin de que las futuras generaciones puedan continuar beneficiándose de la vital economía pesquera local. Más de 150 representantes de 29 comunidades de Alaska se congregaron en Anchorage (en su mayoría en avión, puesto que desde casi ninguna de las comunidades representadas hay conexiones hasta Anchorage por carretera) para participar en los debates.

El comité organizador de la conferencia, compuesto por representantes del gobierno, universidades, del sector y de organizaciones sin ánimo de lucro, invitó a Chandrika Sharma, secretaria ejecutiva del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), a introducir el objeto del evento. Lo que más sorprendió en la exposición de Sharma, «Las comunidades rurales en el mercado mundial: ¿pueden las pesquerías contribuir a la sostenibilidad de las comunidades?», fue el grado de similitud entre los problemas que afrontan las gentes de la pesca de todo el mundo y las dificultades que experimentan las comunidades pesqueras de Alaska.

Alaska es el único estado de los EE.UU. ubicado en el rtico. Tiene una superficie de 1.482.970 km², aproximadamente la mitad del tamaño de India. Su línea costera se extiende a lo largo de 10.686 km. En su territorio viven unas 660.000 personas, de las que el 18% son representantes de 11 culturas indígenas diferentes. Más o menos la mitad de la población se concentra en el centro urbano de Anchorage. El resto habita en las ciudades más pequeñas de Juneau y Fairbanks o en uno de los 80 centros urbanos o pueblos geográficamente aislados que jalonan el estado desde Ketchikan, en el sureste, a Barrow, por encima del círculo polar rtico. En estas zonas rurales los recursos naturales suponen una fuente esencial de alimento. Al mismo tiempo, para estas comunidades el coste de la energía empleada en la calefacción, el suministro de energía eléctrica y el transporte de carburante necesario para acceder a los recursos adyacentes son cuestiones de vida o muerte. En estos pueblos el carburante cuesta cuatro veces más que en los centros urbanos de Alaska.

Las pesquerías, ya sea las de subsistencia o las comerciales, suponen la mayor fuente de empleo privado en el estado y, por supuesto, una fuerza económica mayúscula. Los habitantes de Alaska consumen más de 650 kg de pescado de captura y de carne de caza per cápita al año. El valor de la pesca comercial de Alaska (valor de desembarque) se calcula por encima de los mil millones de USD al año, sobre todo gracias a especies como el salmón, el cangrejo, el fletán, el bacalao, el abadejo y otras especies demersales. En 2006 la pesquería de salmón silvestre, en la que trabajan miles de personas al año, tuvo una facturación de más de 300 millones de USD, con unas capturas de 140 millones de ejemplares. En los 26 caladeros del estado se capturan cinco variedades de salmón de Alaska.

Tema principal

El tema principal de la conferencia radicó en cómo las comunidades locales y las futuras generaciones pueden conservar el acceso a

los recursos pesqueros. Las pesquerías de Alaska están sujetas bien a la legislación del estado de Alaska, o a la legislación federal, dado que se considera que los recursos situados más allá de las tres millas náuticas son «federales» o propiedad del pueblo americano.

Por lo tanto, mientras que la ley federal dispone que durante el desarrollo de reglamentos de gestión se analice su impacto en las comunidades pesqueras, la Constitución del Estado de Alaska excluye que en las pesquerías que gestiona el estado se dé un trato preferente a individuos, grupos o comunidades concretas. En el sistema federal se han establecido una serie de programas de cuotas. En cambio, en las pesquerías del estado el acceso se limita principalmente con licencias que los pescadores pueden transferirse entre sí siguiendo las leyes del mercado. Este dualismo de la gestión de las aguas de Alaska puede inducir a confusiones y, a la postre, encierra no pocas contradicciones.

Los gestores pesqueros de ambos sistemas han admitido la merma en el acceso de propiedad local que se ha venido registrando en las últimas décadas. Al mismo tiempo, los derechos de acceso se han encarecido notoriamente, de modo que los pescadores jóvenes cada vez lo tienen más difícil para constituir su propia empresa.

Conscientes de que la pérdida de acceso en manos de las comunidades se traduce automáticamente en el cierre de las pequeñas empresas locales; las comunidades y los gobiernos tribales están

estudiando formas de retener el acceso a largo plazo dentro de las propias comunidades.

Durante la conferencia se analizaron dos planteamientos frente a este problema. En primer lugar, la acción gubernamental directa a través de legislación o programas y, en segundo lugar, más educación y más instrumentos para que los pescadores en vísperas de su jubilación puedan transferir sus bienes dentro de la comunidad. Los regímenes de cuotas y de licencias se examinaron en el marco del primer planteamiento. Muchos participantes corroboraron que las cuotas y las licencias han alcanzado precios exorbitantes con el paso de los años y que, como consecuencia, la entrada en la pesquería se ha convertido en algo casi imposible. Se señaló que la inclusión de las comunidades en sistemas de cuotas debería preverse ya desde un inicio, a la hora de introducir los primeros sistemas de este tipo. Así se evitaría que la escalada de los precios de entrada al sector impida la adquisición o explotación de cuotas comunitarias en el futuro (v. cuadro). Además, la duración limitada de las cuotas, en lugar de su concesión a perpetuidad, puede facilitar la tarea de los gestores al permitirles realizar ajustes periódicos en el sistema con el objeto de garantizar el acceso comunitario y demás objetivos.

La educación y la financiación creativa se presentaron como los mejores ejemplos de la aplicación del segundo planteamiento en pro de la continuidad del acceso comunitario a los derechos de pesca. Bruce Jones, alcalde de Petersburg (Alaska), indicó que su comunidad estudia formas de dar a conocer a los jóvenes las oportunidades de trabajo en la pesca y enseñarles cómo elaborar un plan de negocios relativo a la compra de una empresa pesquera.

Igualmente, existen instrumentos financieros y servicios de apoyo a disposición de los propietarios de empresas pesqueras que quieran transferir sus activos en el momento de su jubilación. Linda Behnken de Sitka y Eric Rosvold de Petersburg expusieron ideas sobre cómo conseguir que los marineros aprovechen su experiencia para comprar participaciones en empresas pesqueras.

Participación ampliada

Behnken propugnó la aplicación de sistemas de gestión que «tengan como objetivo primordial el fomento de la participación sostenida o ampliada de pescadores independientes miembros de comunidades». La oradora apuntó que para ello es imprescindible que se regule la presencia de los armadores a bordo de los

Sistema de cuotas comunitarias

- El sistema existente de cuotas pesqueras individuales de fletán y bacalao negro (*Anoplopoma fimbria*) comenzó en 1995; en un principio las participaciones en la cuota asignada a pesqueros se condicionaban a la presencia a bordo de sus titulares.
- Desde su aplicación, la mayor parte de las participaciones en la cuota se han ido consolidando y las comunidades rurales, más pequeñas, han visto cómo su control se les escapaba de las manos.
- El sistema de cuotas comunitarias enmendó el sistema de cuotas pesqueras individuales en 2004.
- El nuevo sistema permite a 42 comunidades elegibles del golfo de Alaska constituir entidades sin ánimo de lucro con el propósito de adquirir, ostentar y gestionar participaciones de cuota asignadas a pesqueros.
- Las participaciones de cuota adquiridas generan permisos de cuotas pesqueras individuales que autorizan al titular a capturar un determinado número de kilos de pescado en la zona.

pesqueros, puesto que sólo así habrá garantías de preservar el vínculo entre los pescadores locales y la captura de los recursos.

Gran parte de la conferencia discurrió en grupos reducidos de debate entre miembros de las comunidades costeras, pescadores y gestores pesqueros. De las discusiones emergió la necesidad compartida de que las comunidades cooperen a nivel local en la definición de los objetivos pesqueros como punto de partida de un sistema de gestión «de abajo a arriba». Si bien Alaska ostenta rasgos característicos comunes en todo su territorio, las vastas diferencias culturales, geográficas y biológicas imposibilitan aplicar una misma solución para todos. De ahí que los participantes deliberaran sobre los métodos que cabría utilizar a fin de identificar las prioridades, oportunidades y activos primordiales de cada comunidad, y de elaborar un plan de determinación y aplicación de los objetivos comunitarios. Los pescadores, marineros, trabajadores del sector de la transformación, negocios de apoyo y gobiernos locales deberían estar debidamente representados en este proceso, de suerte que sus necesidades queden atendidas.

El Convenio de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) y el Código de Conducta para la Pesca Responsable de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) contemplan el reconocimiento de las necesidades económicas de las comunidades costeras y su acceso preferente a caladeros tradicionales. Numerosos delegados en la conferencia expresaron su deseo de aplicar sistemas y enfoques de gestión que se hagan eco de la importancia que para las comunidades pesqueras a pequeña escala tiene el acceso a los recursos y que incorporen a las propias comunidades en los procesos de gestión y toma de decisiones. Nosotros en Alaska también nos comprometemos a tener en cuenta las comunidades costeras a pequeña escala en el desarrollo de políticas pesqueras locales y nacionales.

Para obtener más información sobre la conferencia se puede consultar su sitio *web*: <http://seagrant.uaf.edu/conferences/fish-com2/agenda.html> que contiene vínculos a la mayoría de las presentaciones realizadas. Para principios de 2008 se planea una nueva conferencia sobre los mismos temas.

Paula Cullenberg (pcullenberg@uaa.alaska.edu), profesora de Ciencias Marinas del Programa Asesor Marino (www.marineadvisory.org), Universidad de Alaska (EE.UU.), y Nicole Kimball (Nicole.Kimball@noaa.gov), analista del Consejo de Gestión Pesquera del Pacífico Norte (www.fakr.noaa.gov/npfmc/), Anchorage (EE.UU.), son las autoras de este artículo.

Medios de comunicación

Tejer un diálogo

No hace mucho que profesionales de la pesca y periodistas de cuatro países de frica Occidental se dieron cita para debatir el desarrollo sostenible de la pesca artesanal

Nouadhibou es la capital pesquera de Mauritania. En este lugar la pesca artesanal es especialmente dinámica. La ciudad alberga un puerto artesanal al que cuando cae la tarde llegan tripulaciones agotadas para descargar sus capturas de pulpo o de enormes corvinas. Gran parte de los desembarques aterrizan directamente en las plantas de transformación vecinas, desde donde se exportan acto seguido a Japón o Europa. En el puerto suele haber mujeres que regatean con los pescadores el precio de unos pocos kilos de pescado.

Precisamente en la Escuela de Formación Pesquera y Marítima de Nouadhibou, unas 50 personas se dieron cita del 4 al 7 de septiembre en representación de pesquerías artesanales y de medios de comunicación de Senegal, Guinea, Mauritania y Benín, así como de organizaciones no gubernamentales (ONG) e organizaciones internacionales. El objetivo de su reunión: establecer un diálogo para fomentar la concienciación sobre temas ligados a la pesca responsable.

La iniciativa de este ejercicio partió de organizaciones profesionales de pesca artesanal de Guinea (la UNPAG, la Unión Nacional de Pesca Artesanal de Guinea), Senegal (el CONIPAS, el Consejo Nacional Intersectorial de Pesca Artesanal de Senegal), y Mauritania (la FNP, la Federación Nacional de Pesca, Sección Artesanal). El evento contó con el apoyo de Jade de Senegal y Proximités de Benín, de dos miembros de agencias de noticias de la red Syfia International (www.syfia.info) y de la Coalición por Acuerdos Pesqueros Justos (CFFA).

Todo empezó cuando estas organizaciones se percataron de que la cobertura que los medios de comunicación ofrecen sobre temas pesqueros no refleja los puntos de vista de las comunidades pesqueras de frica Occidental. Igualmente, las relaciones entre las comunidades costeras y los medios, si bien generalmente son positivas, son más bien esporádicas y poco habituales. Por otra

parte, las propias comunidades no reciben información suficiente ni de sus organizaciones, ni de los medios de comunicación sobre su papel en el desarrollo de pesquerías sostenibles.

Los cuatros días de debates e intercambios se centraron en tres temas: la percepción que las comunidades pesqueras tienen de los medios de comunicación; la percepción que los medios de comunicación tienen de las comunidades pesqueras y el papel que los periodistas de frica Occidental pueden desempeñar a la hora de informar a los actores implicados sobre los avances hacia la instauración de pesquerías responsables. En el mismo orden de cosas, se tocaron el carácter y el alcance de la comunicación interna de las organizaciones de pescadores y su comunicación con el mundo externo. Los debates estuvieron acompañados de una serie de exposiciones, como por ejemplo una presentación del Código de Conducta para la Pesca Responsable de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO), y de documentales sobre la contaminación marina, los estragos que causan las redes de monofilamento y la pesca pirata en Guinea. Del mismo modo, cabe destacar la intervención de la asociación mauritana de lucha contra el VIH/SIDA, en la que se recordó a los participantes que la salud de las comunidades costeras también es clave para la sostenibilidad de las pesquerías.

Sobre el primer tema: la percepción de los medios de comunicación por parte de las comunidades pesqueras, hombres y mujeres de pesquerías artesanales expresaron opiniones predominantemente positivas. Por ejemplo, indicaron, cuando las comunidades se topan con un problema al que la administración no quiere atender, los medios de comunicación pueden ayudarlas a hacer oír su voz.

Principal reproche

No obstante, algunos pescadores y mujeres transformadoras sí que expresaron un reproche de cierta magnitud: algunas veces los medios de comunicación informan sin el

Reivindicaciones y compromisos

Los participantes del *Seminario de sensibilización por parte de los medios de comunicación de frica Occidental y de profesionales del sector artesanal sobre la gestión responsable de los recursos pesqueros*, celebrado en Nouadhibou, Mauritania, del 4 al 7 de septiembre de 2006, formularon las siguientes recomendaciones:

En cuanto la conservación de los recursos, los Estados deberían:

- velar por el respeto a las prácticas pesqueras responsables, en consonancia con el Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO, y prohibir el arrastre, el dragado y el empleo de redes de monofilamento en la zona costera;
- tomar todas las medidas necesarias para salvaguardar el medio ambiente y el ecosistema marino costero;
- aplicar todas las disposiciones necesarias en pro de la transparencia, supervisión y control de las actividades pesqueras ilegales, y
- divulgar a través de los medios de comunicación información sobre prácticas pesqueras ilegales (datos sobre los pesqueros, tripulaciones, pabellones, multas impuestas, propiedad del pesquero, etc.), así como sobre los resultados de las sanciones aplicadas.

El Comité Subregional de Pesca (CSRFP) debería:

- asociar e implicar directamente a las organizaciones profesionales de pescadores en sus actividades, en el proceso de toma de decisiones y en la supervisión de sus programas. (Merece la pena señalar que,

poco después del seminario, las organizaciones profesionales que propiciaron su celebración fueron invitadas por primera vez a una reunión del CSRFP para debatir la gestión de las pesquerías artesanales.)

Las organizaciones profesionales de pescadores artesanales deberían:

- consolidar el carácter democrático de su funcionamiento interno y velar por la transparencia y buena gobernanza de sus actividades;
- reforzar la participación de las mujeres en sus procesos decisorios, y
- crear estructuras de comunicación (centros de pescadores, etc.), actividades de sensibilización, educación, información y formación dirigidas a las comunidades pesqueras artesanales.

Todas las actividades emprendidas en el sector pesquero deberían apoyarse en una estrategia de comunicación que incluya:

- la creación de programas de radio comunitarios en los que se informe a la ciudadanía sobre las actividades pesqueras;
- la publicación de un periódico regional dedicado a todos los aspectos de la pesca;
- la organización de cursillos especializados sobre la pesca destinados a periodistas, y
- la divulgación de los resultados de estudios sobre la pesca realizados por instituciones de investigación oceanográfica o relacionada con la pesca.

más mínimo conocimiento de causa. Deberían ser más profesionales e intentar entender el carácter específico del sector pesquero.

También hubo quien denunció la condescendencia con la que algunos periodistas se dirigen a las comunidades pesqueras, así como la actitud que exhiben intelectuales con respecto a quienes trabajan con sus manos, especialmente las transformadoras de pescado, muy a menudo analfabetas.

Por otra parte, la falta de comunicación entre las organizaciones profesionales y sus miembros se mencionó abiertamente como un factor al que cabe atribuir la desinformación que afecta a las

comunidades pesqueras artesanales. El poco interés que los medios de comunicación profesan por el sector puede achacarse a varios motivos.

Las comunidades pesqueras artesanales suelen constituir sociedades tradicionales con muy pocos elementos de novedad que puedan atraer la atención mediática. Los periodistas observaron que no pocas veces los propios pescadores se muestran desconfiados y se niegan a hablar con ellos.

Los profesionales explicaron que algunas veces temen hablar sobre temas sensibles como los efectos devastadores de la pesca ilegal en la zona costera por miedo a los poderosos intereses políticos y económicos en juego. «Todos pescan, el ejército pesca, los

funcionarios pescan, los ministros pescan», admitía un profesional del sector artesanal.

Los representantes de los medios recalcaron que su profesión acusa una falta de estructuras: los periodistas no trabajan en red y los medios de los que disponen son claramente insuficientes (sobre todo en el sector privado), lo que explica en parte la poca formación y especialización en temas pesqueros. Asimismo se sacó a relucir que los medios deben ser rentables y deben poder cubrir sus costes. Pocas comunidades pesqueras artesanales pueden permitirse el lujo de invitar a periodistas para que visiten sus pueblos. Urge encontrar soluciones a este problema, ya sea dentro o fuera de las comunidades. De todas formas, tal y como apuntó uno de los participantes, hablar de las comunidades pesqueras artesanales continúa siendo un «servicio a la democracia, porque confiere voz a quienes no la tienen».


Se comentó igualmente la cuestión de quién debería entablar el contacto: ¿son los profesionales quienes, en un primer momento, deben dirigirse a los medios de comunicación o al revés? Si los medios de comunicación deciden trabajar sobre el terreno, las comunidades deben poder responder a sus intereses. En este sentido, el sector pesquero artesanal debe demostrar por qué su futuro debe ser motivo de preocupación para el conjunto de la sociedad y, en especial, para los consumidores.

Esta idea se reforzó en las conclusiones de la reunión como sigue: «En cinco, diez años, ya sea juntos o en solitario, quisiéramos poder continuar comiendo el mismo pescado que nos han servido durante nuestra estancia en Nouadhibou, sin que nos digan que su precio está por las nubes porque queda muy poco, sin que nos digan que esta especie ya se ha agotado... La explotación sostenible de los recursos pesqueros no sólo es relevante para las comunidades pesqueras artesanales. Es una cuestión de supervivencia y soberanía que nos afecta a todos».

En cuanto al papel de los medios en el fomento de la concienciación sobre la pesca responsable se indagaron varios caminos, como el empleo de un registro lingüístico más apropiado en las interacciones con las comunidades pesqueras (utilizar idiomas locales, recurrir con mayor frecuencia a la radio para difundir mensajes dirigidos a personas posiblemente analfabetas).

Ante los medios de comunicación se quisieron aclarar conceptos básicos como la

dualidad inherente a la pesca artesanal y la necesidad de llegar a un equilibrio entre las exportaciones, la gestión del recurso y la conservación del medio ambiente. Efectivamente, los medios pueden desempeñar un papel importante gracias a su capacidad de influencia del comportamiento comunitario y promover así prácticas compatibles con la pesca sostenible. Además, deberían insistir en la importancia de la pesca artesanal como creadora de empleo para las clases menos favorecidas, carentes de formación o experiencia, y como motor de capitalización y de divulgación de experiencias, buenas prácticas e innovaciones. En lo que se refiere a cuestiones técnicas más complejas, como el acuerdo sobre higiene o normas sanitarias, los periodistas deben ayudar a los profesionales a entender la problemática subyacente a los requisitos técnicos. Por último, se lanzó un llamamiento para adaptar la recogida y divulgación de información a los intereses de jóvenes y niños, en cuyas manos reposa el futuro del sector.

Colocando el broche a su reunión de cuatro días, los participantes constituyeron la Red de Periodistas de frica Occidental por la Pesca Sostenible y Responsable. 

Fernand Nouwligbèto, periodista de Proximités (Benin), Madieng Seck, periodista de Jade (Senegal), y Béatrice Gorez (cfa.cape@scarlet.be), coordinadora de CFFA (Bélgica) son los autores de este informe

Aguas movidas

El presente artículo arroja luz sobre cómo las pesquerías artesanales venezolanas, sostenibles en potencia, pueden caer víctimas de la sobreexplotación por la falta de una gestión y una reglamentación adecuadas

Las pesquerías artesanales ocupan un lugar muy especial en Venezuela. Según el Decreto Presidencial 1524 de 2001: «La pesca artesanal puede garantizar la permanencia de los recursos por cuanto suele emplear tecnologías de pesca de bajo impacto así como el carácter itinerante de sus faenas a los cuales se ha hecho mención. Así pues que la protección a la pesca artesanal, consagrada en la Constitución Bolivariana de Venezuela es, en el fondo, una protección a los recursos pesqueros y una vía para lograr que estos no se exploten de manera excesiva».

La pesca artesanal emplea directamente en Venezuela a unas 40.000 personas y sustenta de forma indirecta 400.000 empleos en sectores auxiliares. Los desembarques artesanales representan del 70 al 80% del total de las capturas nacionales anuales de 500.000 t. En consideración de su importancia, los artículos 20 y 21 de la Ley de Pesca de Venezuela de 2001 prevén una protección especial para las comunidades pesqueras, sus asentamientos y sus caladeros continentales o marinos. Algunos recursos se asignan de forma exclusiva al sector pesquero artesanal, incluyendo la sardina (*Sardinella aurita*), la pepitona (*Arca zebra*), la ostra perla (*Pinctada imbricata*), varios moluscos sedentarios y camarones y cangrejos distribuidos en bahías, lagunas y humedales costeros. El artículo 21 reserva igualmente todos los recursos pesqueros ubicados en la franja de seis millas de la costa a la pesca artesanal.

En la prominente pesca artesanal venezolana, el estado de Nueva Esparta se lleva la palma, si bien es más conocido por su sector turístico. Situado en el Caribe Sureste, el estado está compuesto de tres islas principales: Margarita, Coche y Cubagua. Con una población de 300.000 personas, tiene censados a 10.165 pescadores, miembros de comunidades pesqueras rurales y urbanas. El sector pesquero de Nueva Esparta da trabajo a unas 114.086 personas. Además, los fuertes lazos de la región con el mar se remontan a

tiempos inmemoriales. Antes de la conquista española, los pueblos indígenas *guaiquerí* y *caribe* se especializaron en la pesquería de ostra perla y capturaban pescado para su propio consumo. En muchas comunidades las prácticas pesqueras no han cambiado mucho desde la época precolombina. En lugar de anzuelos de piedra y hueso, ahora se utilizan anzuelos de metal y las fibras artificiales se han impuesto a las naturales.

Aunque, en términos generales, las aguas del Caribe no sean muy productivas, hay algunas zonas relativamente ricas en recursos, como las ubicadas en la costa noreste de Venezuela. De las dos grandes estaciones, la que va de diciembre a abril es relativamente seca, con fuertes vientos, grandes afloraciones y gran productividad. Por el contrario, el periodo que va de mayo a noviembre se caracteriza por fuertes lluvias, vientos tenues y afloraciones y productividad mucho menos intensas.

Las estadísticas de capturas pesqueras muestran una gradual tendencia ascendente hasta el año 2000. En efecto, el siglo XXI ha traído consigo un cambio de rumbo en las fortunas del sector. E

n este sentido destaca el caso de la pesquería de sardina. La escasez de recursos en los caladeros desencadenó una especie de crisis nacional en la primera mitad de 2006. Los motivos de la desaparición de la sardina se han debatido largo y tendido. Son muchos los que apuntan a la pesquería industrial especializada en harina de pescado. Se trata de una pesquería por ahora no regulada y que destina toda su producción a la acuicultura de camarón. Otros de los motivos que se aducen son la mayor demanda de los mercados de exportación y el cambio climático.


Los artes empleados

La pesquería de sardina supone del 30 al 40% de las capturas de pescado de Venezuela. Los artes incluyen cercos de playa (tren sardinero y chichorro playero), de una

longitud de 1.500 m y con una apertura máxima de 40 m.

También se utilizan los llamados trenes de argolla sardineros, con una longitud máxima de 400 m y una profundidad máxima de 40 m. El subsector de captura está compuesto por pequeños armadores (propietarios de la embarcación, las redes y demás aparejos). Las partes que reciben los marineros no son suficientes para cubrir sus necesidades, lo que explica por qué esta actividad resulta cada vez menos atractiva.

Las sardinas no son únicamente una formidable fuente de empleo, sino que también suponen un ingrediente indispensable de la dieta nacional venezolana. Más del 90% de la captura de sardina se consume a nivel local y proporciona una fuente de proteína animal muy necesaria y asequible, junto con otros nutrientes indispensables en la dieta. Las sardinas enlatadas, que consumen unos 13 millones de venezolanos, constituyen la fuente de proteína animal más barata: las latas de 170 g en aceite, salsa de tomate o salsa de chile se pueden adquirir por 0,25 USD, lo que las convierte en un alimento muy popular entre las clases menos favorecidas.

En su conjunto, el sector venezolano de sardina emplea directamente a 20.000 personas e, indirectamente, a 140.000 más. 7.000 de los empleos directos corresponden a las seis grandes plantas de enlatado de larga tradición, algunas plantas de congelado, varias unidades de fileteado y la flota de camiones que transportan el producto. Habida cuenta de que el tamaño medio de una familia venezolana es de 5 personas, cabe concluir que unas 100.000 personas se benefician directamente de la pesquería de sardina. 

Leo Walter González (leonora@movistar.net.ve), profesor del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Oriente Núcleo de Nueva Esparta, Isla de Margarita (Venezuela), es el autor de este artículo.

Las pesquerías a pequeña escala en el punto de mira

Un nuevo informe esgrime datos para intentar colocar las pesquerías a pequeña escala en el punto de mira de la investigación pesquera

El Centro de Pesca de la Universidad de la Columbia Británica (Canadá) acaba de publicar una investigación sobre pesquerías a pequeña escala de todo el mundo. Los autores del informe, que lleva por título *Bottom-Up, Global Estimates of Small-Scale Marine Fisheries Catches* (De abajo a arriba. Datos sobre las capturas pesqueras marinas a pequeña escala de todo el mundo), son Rafana Chuenpagdee, Lisa Liguori, María L.D. Palomares y Daniel Pauly.

Parte del proyecto del Centro de Pesca Sea Around Us (El mar a nuestro alrededor), el informe constituye un intento de colocar las pesquerías a pequeña escala en el punto de mira de la investigación pesquera. Se propone facilitar datos sobre capturas a pequeña escala y estadísticas relacionadas para cada país ribereño y, al mismo tiempo, agregarlos a nivel mundial. Se confía en que esta información permita dar un trato a las pesquerías a pequeña escala similar al que reciben las pesquerías a gran escala y favorezca la elaboración de análisis pesqueros más completos que los habidos hasta la fecha. Además de datos de captura, el informe recoge la definición nacional de pesquerías a pequeña escala, artes utilizados, composición de la flota y número de pescadores, tamaño de la flota y presencia de mujeres y niños. Todo ello a partir de fuentes como los Perfiles de Pesca por Países de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), demás informes y documentos.

La base de datos encierra información sobre las pesquerías a pequeña escala de unos 140 países ribereños que, en aproximadamente el 60%, procede de fuentes diferentes a la FAO. Sobre el 70% de los países caracterizan sus pesquerías a pequeña escala siguiendo criterios como el tamaño de los barcos ¿en este punto las categorías más comunes son de menos de 10, 12 o 15 m o entre 5 y 7 metros de eslora?. Otros criterios empleados son el tonelaje de registro bruto (TRB), el tamaño del motor y los tipos de artes. En conjunto, pese

a la singularidad de las pesquerías a pequeña escala en cada contexto concreto, las fronteras entre la pequeña escala y la gran escala son bastante uniformes. En este sentido, cabe destacar que existen suficientes puntos en común entre los varios países en sus formas de definir y caracterizar las pesquerías a pequeña escala como para generar datos para países sobre los que no se dispone de información en base a información relativa a otros países recogida siguiendo criterios coherentes.

En el prefacio del informe Daniel Pauly, director del Centro, señala: «Trabajar en el sector a pequeña escala a menudo equivale a debatirse entre dos polos opuestos. En un extremo se sitúan quienes piensan que es una pérdida de tiempo porque “al fin y al cabo, las pesquerías industriales del Sur y del Norte son las que suministran casi la totalidad del pescado” [cita real, y por lo demás típica, de un autor que preferimos mantener en el anonimato].

Esta postura parece justificada porque la mayor parte de países no identifican las pesquerías a pequeña escala en sus estadísticas, dando a entender que sus capturas ¿si es que las hay? son insignificantes”, concluye el mismo autor.

En el otro extremo están los antropólogos culturales y otros investigadores sociales, quienes tesis tras tesis, artículo tras artículo nos dicen que las pesquerías a pequeña escala son importantes en los pueblos que han estudiado, pero que no pueden dar datos sobre capturas, esfuerzo pesquero y otras variables porque su complejidad les sobrepasa. En efecto, los investigadores sociales vienen a decirnos que el meollo del asunto no son las capturas de por sí, sino el proceso de pescar y la cultura que se genera a su alrededor.

Sin números

La primera línea de estos argumentos se considerará correcta mientras no se disponga de números que corroboren con

contundencia que las pesquerías a pequeña escala, más que ser una actividad de unos pocos, constituyen una pieza clave de la economía rural de numerosos países y proporcionan un medio de sustento a millones de personas, además de alimentar cada vez más los mercados nacionales e internacionales.

El segundo hilo argumental, si bien relevante para, por ejemplo, la antropología cultural, propicia indirectamente la marginación de las pesquerías a pequeña escala. Entusiasmados por documentar aspectos únicos de la cultura marítima que estudian y por describir sus sistemas especializados de explotación del recurso, los antropólogos dejan de lado el contexto más amplio y no ven en los pescadores y sus familias actores en la escena nacional o internacional.

Ambas argumentaciones pueden superarse constatando que las pesquerías a pequeña escala, en lugar de ser un subsector marginal, representan en la mayoría de países al grueso de los trabajadores de la pesca y que generan casi la mitad de capturas de pescado e invertebrados, en muchas ocasiones de gran valor, con destino al consumo humano. Los números que recoge el presente informe así lo acreditan.

Además, como gastan mucho menos carburante que las pesquerías industriales, es posible que las pesquerías a pequeña escala marquen el camino a seguir o sean simplemente el único futuro de la pesca en el trasfondo de una economía mundial determinada por los altos precios de la energía.

Lamentablemente, las conclusiones de este informe son aproximativas, dado que la base de datos que los sustenta no cubre la geografía mundial de forma homogénea. Estas deficiencias podrían subsanarse fácilmente si la base de datos en cuestión se da a conocer a una audiencia lo más amplia posible y se consigue mejorarla con los añadidos y rectificaciones correspondientes. Así será un instrumento más completo y fidedigno y, esperamos, de mayor utilidad», concluye Pauly. §

En el sitio web http://www.fisheries.ubc.ca/publications/reports/report14_8.php se puede consultar más información sobre el informe. Su versión completa en inglés puede descargarse de la dirección: http://www.fisheries.ubc.ca/publications/reports/14_8.pdf

No hay que enlatarlo todo

El siguiente intercambio entre dos observadores del sector pesquero artesanal de dos continentes diferentes recalca la necesidad de aumentar el valor de los productos del sector

Lejos de la imagen miserable con la que se suelen identificar las pesquerías artesanales y las comunidades pesqueras tradicionales, el sector artesanal puede ser muy dinámico, capaz de innovarse y, si recibe la atención y el apoyo adecuados, puede ofrecer la mejor solución para el futuro de las pesquerías sostenibles tanto en el Norte como en el Sur. En el artículo sobre la revitalización de las pesquerías de curricán en el golfo de Vizcaya, «Otras formas de pescar», aparecido en el *Reporte SAMUDRA* núm. 44 de julio de 2006, se incidía precisamente en este aspecto.

Aquí, en el siguiente diálogo, dos observadores privilegiados de la evolución del sector pesquero artesanal, Ahmed Mahmoud Chérif de Mauritania y Marc Allain de Canadá, comentan cuestiones planteadas en el mencionado artículo y debaten las oportunidades que entraña la pesquería artesanal.

Chérif ocupó el cargo de director de Pesca de Mauritania entre 1976 y 1980 y fue secretario general del Ministerio de Pesca y Asuntos Marítimos de 1986 a 1988. Hoy es presidente de la organización no gubernamental Péchecops (Desarrollo Social a través de la Pesca Ecológica).

Marc Allain, en el pasado asesor en políticas del Consejo Canadiense de Pescadores Profesionales (cuyas siglas inglesas son CCPFH), en la actualidad ejerce de consultor para varias ONG y grupos ecologistas en todo lo que se refiere al desarrollo pesquero sostenible.

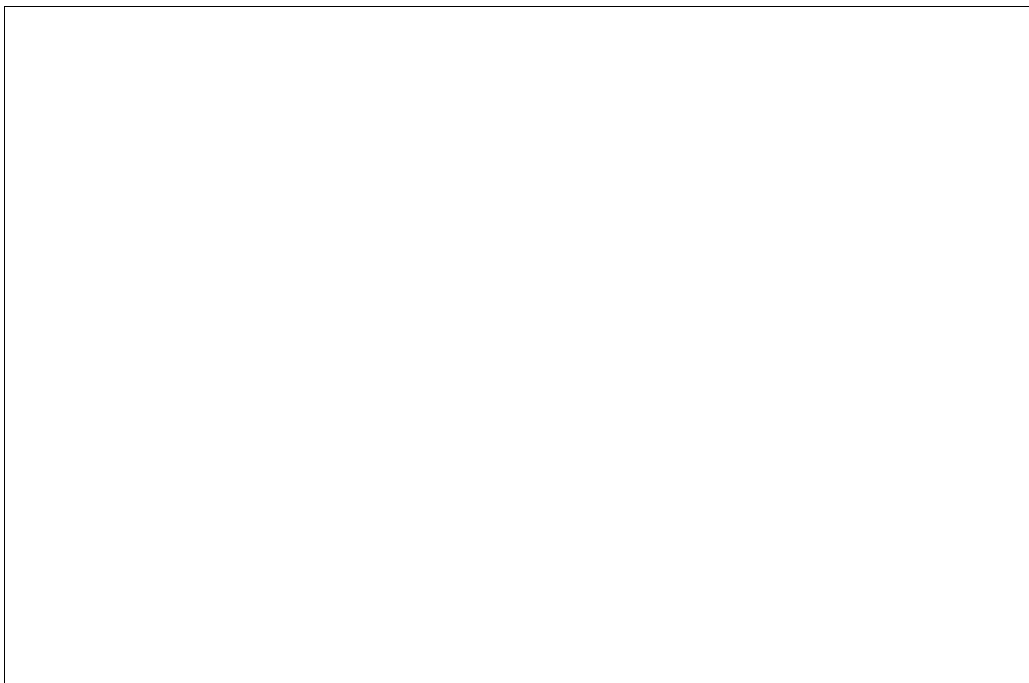
Allain: El vínculo esencial entre la buena calidad del producto y el valor de los desembarques de la flota artesanal, como se decía en el artículo del *Reporte SAMUDRA* sobre la pesquería de bonito del norte al curricán en el golfo de Vizcaya, me trae a las mentes las reflexiones que nos hicimos en Canadá, justo después de haber finalizado dos estudios exhaustivos sobre la evolución socioeconómica de las pesquerías

canadienses en los quince años precedentes. Dichos estudios arrojaron que el valor de los desembarques de pescado había aumentado notablemente después del agotamiento de los recursos pesqueros en 1992 gracias a la reorientación del sector hacia el pescado fresco (pescado en filetes y cangrejos) y productos vivos (bogavante). Pasamos del patrón 'gran cantidad/poco valor' asociado a la producción industrial a un nuevo patrón de 'poca cantidad/gran valor' asociado a la pesca artesanal.

Chérif: Lo mismo sucede en las pesquerías mauritanas, en las que una calidad superior y un gran valor potencial suponen características intrínsecas de la pesca artesanal. Así, en 2005, el pulpo capturado por el sector artesanal se vendía a unos 200 USD más por tonelada que el proveniente de arrastreros dotados de congeladores. En cuanto a las especies demersales de alto valor comercial, sólo los desembarques artesanales satisfacen los requisitos de calidad exigidos para exportar a los mercados europeos, con unos precios medios de 4,5 euros el kilo. El mismo pescado capturado y congelado por la flota industrial no alcanza los 2 euros el kilo. El volumen de las exportaciones de la producción artesanal de pescado fresco ronda las 6.000 t anuales.

En términos generales, como han demostrado varios estudios sectoriales, el valor añadido localmente en las pesquerías artesanales representa, de media, el 85% de su facturación total. En cambio, en el sector industrial, este porcentaje no supera el 50% y es mucho menor en el caso de las operaciones de flotas industriales extranjeras.

Allain: Debe subrayarse que hablar del «valor añadido» en el sector de la transformación de pescado a menudo puede inducir a error. Ello se debe a que la mayor parte de las veces la transformación no añade valor real al producto. Tan pronto como sale del agua el pez comienza a perder valor. Si lo que queremos es optimizar de



verdad el rendimiento de los desembarques, lo que debemos hacer es mantener el pescado vivo o en frío tanto tiempo como nos sea posible para «preservar» su valor.

Los productos vivos o en frío convienen a la pesquería por toda una serie de razones. En primer lugar, las mareas de la pesca artesanal son más cortas y se alejan menos de los centros de desembarque, circunstancias que permiten mantener el producto en frío o vivo con una inversión mínima (basta con hielo y cajas bien aisladas). En segundo lugar, los artes que se utilizan en las pesquerías artesanales (palangres, trampas, etc.) posibilitan que los peces se capturen vivos y en buenas condiciones. Finalmente, el menor índice de capturas redundará en la mejor calidad de la manipulación del pescado a bordo, lo que también preserva el valor del producto. Por otra parte, la tendencia hacia productos frescos o vivos puede repercutir negativamente en el empleo. El aumento de las tripulaciones, fruto de la necesidad de mejorar la manipulación a bordo, apenas ha compensado la pérdida de puestos de trabajo en tierra, especialmente los que ocupaban mujeres.

Chérif: Tal cual como tú lo dices: el grado de valor añadido no se corresponde necesariamente con el grado de transformación del producto. En Mauritania tenemos dos ejemplos muy ilustrativos en este sentido. El vínculo entre el valor añadido y la transformación queda muy claro en la pesquería de pardete/mujil. Una tonelada de pardete capturado

artesanalmente y transformado con vistas a extraerle la *poutargue* (huevas secas y saladas) puede reportar 4.500 USD, con un 91% de valor añadido. Por el contrario, la exportación de una tonelada del mismo pardete, esta vez capturado por la flota industrial, congelado y por lo tanto no apto para la producción de *poutargue*, no superará los 300 USD.

Para que os hagáis una idea del sector artesanal, el volumen de sus capturas (alrededor de las 14.000 t) se traduce en una facturación post transformación de casi 62 millones de USD. En contraste, las capturas industriales de pardete, de un volumen parecido, aportan únicamente 4 millones de USD. Este ejemplo deja bien claro cuánto pardete desperdicia la pesquería industrial.

En cambio, para otros productos como el mero y la dorada la transformación no da lugar a valor añadido. De ahí que la exportación de filetes frescos de estas especies reporte beneficios muy por debajo de los correspondientes a la exportación de todo el pescado fresco. También es de sobras conocido que los pescadores ganan más exportando sardinas congeladas enteras que transformándolas en harina o aceite.

Allain: Otra cuestión que cobrará importancia en el futuro estriba en que los recursos silvestres se convertirán en un producto muy buscado. El pescado fresco de captura, de excelente calidad, devendrá un caro producto de lujo claramente diferenciado del pescado de piscifactoría. Habrá que ver si las comunidades pesqueras artesanales se podrán beneficiar de esta tendencia o si resultarán marginadas por

todos los procesos asociados a la privatización del acceso al recurso. Tales posibilidades tendrán asimismo consecuencias para los sectores más pobres cuya seguridad alimentaria depende del pescado de captura.

En el caso de Canadá, el sector de transformación ya casi se ha apeado del planteamiento industrial y está desplegando esfuerzos ingentes con el objeto de adquirir derechos de propiedad de los recursos a nombre de empresas concretas. Esto es lo que se está cocinando dentro de las zonas económicas exclusivas (ZEE), donde se concentra la mayor parte de los recursos. Es por lo tanto primordial que se apliquen políticas y legislación pesqueras dedicadas al sector artesanal que pueden justificar sus demandas de protección especial con consideraciones económicas.

Chérif: En Mauritania suele esgrimirse la capacidad limitada de captura de la flota artesanal para reforzar esta misma idea. No obstante, como bien decía Marc, las especies de más valor suelen ser las costeras y, por lo general, sus principales bancos son de fácil acceso para la pesca artesanal.

Marc: Salta a la vista que una estrategia de pescado fresco/vivo puede que no encaje en todos los contextos y, como apunta Ahmed Mahmoud, ahí donde se dan grandes cantidades de pelágicos migratorios o donde la pesquería se dirige a una especie en las postrimerías de su ciclo vital, como es el caso del salmón en nuestra parte del mundo, la transformación es indispensable para la conservación del producto.

Lo que es de lamentar—y es moneda corriente—es que las estrategias de planificación gubernamentales no se hagan eco del potencial de la pesca artesanal a efectos de maximizar el valor de los recursos pesqueros. En lugar de apoyarla, la desprecian en su creencia pueril de que para ganar más hay que enlatarlo todo. 🐟

Béatrice Gorez (cfa.cape@scarlet.be), coordinadora de la Coalición para Acuerdos Pesqueros Justos (la CFFA), organizó este debate por vía electrónica

Pesquerías de atún

Riqueza gracias al atún

Un programa pionero de «responsabilidad social» ha engendrado una nueva generación de empresarios en la pesquería filipina de atún capturado con líneas manuales

Filipinas es un exportador neto de pescado tanto en términos de valor como de cantidades. El atún protagoniza el sector pesquero orientado a la exportación. A nivel mundial, Filipinas ocupa el segundo lugar en la producción de atún en conserva y el séptimo lugar en la producción de atún fresco/congelado. En 2004 el valor de las exportaciones de esta especie superó los 150 millones de USD. Además, este recurso aporta al mercado nacional unas 200.000 t de proteína de pescado.

En la región meridional de Mindanao la pesquería de atún tiene una facturación anual de 250 millones de USD. El 90% de la pesca y de las empresas proveedoras se concentra en General Santos City. La media diaria de desembarques es de 1.000 t. El sector da trabajo a unos 100.000 pescadores y trabajadores de la pesca.

Con una flota de 2.500 pesqueros tradicionales, el sector de atún capturado con líneas manuales es una de las mayores fuentes de empleo de la ciudad. Los 30.000-40.000 pescadores locales mantienen a unos 200.000 familiares a su cargo. Desembarcan unas 30.000 t de atún anuales y generan ganancias de 80 millones de USD.

El tonelaje bruto de los pesqueros oscila entre las 15 y 60 toneladas. La flota faena en los caladeros del mar de Mindanao, el mar Sulu, el golfo de Moro, las islas Tawi-Tawi y en aguas internacionales. Las mareas se prolongan de 25 a 45 días, en función de la distancia a la que se encuentre el caladero.

El sector todavía se sirve del aparejo tradicional, pasivo, consistente en líneas manuales. Por este motivo continúa siendo intensivo en mano de obra. Cada pesquero lleva a bordo una tripulación de 10 a 23 marineros, dependiendo de su tamaño. Los gastos operativos iniciales de cada marea pueden ascender a 100.000-250.000 pesos filipinos (de 2.000 a 5.000 USD). Por otra parte, el precio de los pesqueros oscila entre 2,5 y 3,5 millones de pesos filipinos (de 50.000 a 70.000 USD).

El sector de atún capturado con líneas manuales sustenta las exportaciones de atún fresco y el sector de transformación local. Las capturas se componen principalmente de marlines y, sobre todo, de ejemplares grandes y maduros de atún rabil, de alto valor, que se exportan en piezas enteras frescas de calidad *sashimi* (para los mercados de Japón y Estados Unidos), en piezas congeladas y ahumadas de calidad *sashimi* (con destino a Europa y Estados Unidos), en la forma de *sashimi* congelado envasado al vacío (Japón) y de otros productos con valor añadido como salchichas de atún, perritos calientes de atún, croquetas de atún y rodajas en frío que se exportan a Estados Unidos, Europa, Japón y países de religión musulmana. Los filetes de atún y los trozos de *sashimi* reportan anualmente a la industria más de 2,5 millardos de pesos filipinos (50 millones de USD).

Los actores clave de la pesca con líneas manuales son los marineros o *pasaheros*, los operadores-pescadores, los armadores y las entidades crediticias. Los marineros ocupan el eslabón inferior de la pesquería.

Casi todos tienen poca o ninguna formación. Suelen ser trabajadores migrantes procedentes de otras provincias sin mayores posibilidades de encontrar empleos estables en tierra al carecer de experiencia profesional en otros sectores.

Los pescadores se reparten del 20 al 25% del valor bruto de la venta de las capturas. Los ingresos varían de una campaña a otra debido a la incertidumbre ligada a las condiciones meteorológicas.

Ancianos y sin fuerzas

La mayoría de los *pasaheros* ejercen como tales hasta que su edad y deterioro físico se lo impiden. Como mucho, tras largos años de experiencia y eficacia probada como marineros, pueden aspirar a erigirse en operadores-pescadores, encargados de supervisar la pesca y la navegación. Tan sólo un puñado de operadores consigue ahorrar lo suficiente para hacerse armadores y poner en marcha su propio negocio.

Por su parte, los armadores están siempre bajo la férula de sus acreedores, dado el considerable capital que exige cada marea. Como sucede en otras pesquerías, estos últimos controlan los precios de venta y la comercialización de las capturas en un juego de fuerzas que resta capacidad de maniobra a los primeros.

A principios de los años setenta, recién salido de la universidad, Roger Lim empezó a trabajar en la Academia de Desarrollo del Programa Coordinado de Acción para las Pequeñas y Medianas Empresas Filipinas (en sus siglas, la DAPMASICAP). En paralelo a sus obligaciones en el seno de la Academia, Lim empezó su propio negocio de pesca con líneas manuales. Por aquel entonces la pesquería de grandes ejemplares de atún todavía estaba en ciernes y Lim fue uno de los pioneros en esta actividad. Conforme su empresa crecía, pasados dos o tres años, Lim o «manong» Roger, como lo denominan la mayoría de sus empleados, amigos y socios («manong» es un apelativo visayan-filipino de respeto que significa 'mayor'), empezó a transferir pesqueros a sus operadores-pescadores más cualificados en el marco de una especie de programa de «responsabilidad social». De este modo pretendía convertir en realidad el sueño de muchos: fundar su propia empresa pesquera.

Lim distribuye pesqueros a los operadores-pescadores que más se lo merecen, sin investigar sus orígenes. En su mayoría sus marineros y pescadores-operadores son de Mindanao y de las islas Visayas. Los operadores-pescadores de Lim empezaron

su carrera en las filas de los *pasaheros*, en las que adquirieron una eficaz forma de faenar y competencias muy valiosas en la pesca de atún con líneas manuales. Al cabo de los años, sus buenos registros de pesca y su pericia en las relaciones personales con otros marineros les valieron el ascenso. En efecto, la buena mano en las relaciones personales es fundamental en la dirección de los pesqueros, puesto que cada operador-pescador tiene a su cargo de 15 a 20 marineros.

La distribución de pesqueros acometida por Lim no tiene nada que ver con la caridad. Los beneficiarios de este sistema «paga cuando puedas» devuelven progresivamente el coste del pesquero, sin intereses. De esta suerte se vuelven a acumular fondos que se invierten en la distribución de nuevos pesqueros. El criterio para que los operadores-pescadores puedan optar a un barco es su rendimiento en el trabajo.

Empresarios

Además de su capacidad de faenar y ganar dinero, los operadores deben probar su habilidad en la dirección del colectivo de marineros en cada marea. Cuando toman posesión del pesquero, se convierten en empresarios y socios de la compañía de Lim, GenSan Aqua Traders, a la que suministran atún para sus actividades de transformación y exportación.

Al mismo tiempo, Lim presta apoyo a los armadores que quieren ampliar su flota pesquera, aunque siempre se reserva la posibilidad de rescatar el pesquero financiado si la empresa destinataria amenaza con irse a pique. Cuando se dan

La historia de Francisco Herda

Francisco Herda no se podía creer que él fuera uno de los ganadores de la primera edición de los Premios Karagatan (palabra que significa literalmente «Pescadores y Océano») de General Santos City. Estos galardones premian a los pescadores que más han contribuido a hacer del sector atunero lo que es en la actualidad. Los 10 agraciados compartían una misma característica: todos fueron beneficiarios del programa de Lim, empezaron como meros pescadores manipulando líneas manuales y con el tiempo lograron erigirse en armadores.

A Herda ni en sueños se le habría ocurrido que pudiera ejercer de pescador o empresario. En 1977 emigró a General Santos City desde una provincia vecina para intentar emplearse en una empresa multinacional. Sin embargo, sin formación ni contactos, fracasó en su intento. Sobrevivió como peón en el sector de la construcción, donde la remuneración se le antojaba claramente insuficiente. Más adelante tentó su suerte durante unos años como *bira-bira* (modesto comerciante que carga cestas de pescado desde los barcos hasta el mercado) en un viejo punto de desembarque. A principios de los ochenta ganaba de 70 a 120 pesos filipinos al día (de 1,4 a 2,4 usd) con este trabajo. A finales de esa misma década, siguiendo los pasos de sus cuñados que se ganaban bien la vida en un atunero de líneas manuales, ingresó en la empresa de Lim.

Herda fue ascendido a operador en 1992. Lim le confió la dirección de la navegación y la pesca de un atunero. Cuatro años después registró el barco a su nombre.

«No daba crédito. No firmamos ni un documento para la transferencia de la propiedad», recuerda Herda. Tardó tres mareas en digerir que se había convertido en el armador del pesquero antes a su cargo. «No me impusieron ningún calendario de

devolución del dinero. Venía a ser: «paga cuando puedas»».

En dos años consiguió devolver todo el dinero que había costado el primer barco. Incluso antes de liquidar esta deuda, Herda encargó un segundo barco y el resto ya es historia. Los 11 barcos actualmente a su nombre dan trabajo a unos 230 marineros y en conjunto sustentan a unas 700 personas, en su mayor parte vecinos que no podían encontrar otro empleo. Los hijos de Herda ya han finalizado sus estudios universitarios. La familia goza ahora de estabilidad financiera, justo al revés de cuando Herda daba sus primeros pasos en el negocio del atún.

Para este armador el programa de «responsabilidad social» de Roger Lim es una especie de maná del cielo. «Puse en pie mi flota sin un solo peso y sin necesidad de garantías bancarias. Sin este programa yo todavía estaría trabajando como marinero», sentencia. «Ni de casualidad podría haber llegado hasta donde estoy. El negocio pesquero exige demasiada inversión de capital».

En el pasado Herda se pasaba la vida en el mar. No obstante, desde que adquirió el segundo barco empezó a pasar más tiempo en tierra para poder gestionar su pequeña flota. Así pudo dedicar más horas a su familia y a su comunidad. Hoy en día es el presidente del *purok* de Bayanihan. Igualmente, ha transferido un atunero a su hermano y otro a su cuñado.

Guiándose por el consejo de Lim de concentrarse en los recursos humanos, Herda ha intentado atender plenamente a las necesidades de gestión de sus marineros y sus familias. Su conocimiento de ambos lados del trabajo en la empresa, del lado del marinero y del lado del armador, le es de gran ayuda.

estas circunstancias se compensa la contribución realizada por el armador y se transfiere la unidad pesquera a un nuevo beneficiario. Lim considera que algunos armadores tienen limitaciones: «Algunos no tienen problemas para gestionar tres pesqueros; pero cuando se les añade un cuarto, entonces se ven un poco contra las cuerdas», afirma.

El empresario también se ha esforzado por hacer de sus marineros ciudadanos socialmente responsables. A finales de los años noventa empezó a exigir a sus socios industriales que pagaran el 1% de sus ingresos brutos en concepto de impuestos para los gobiernos locales y nacional. Como consecuencia, lo que antaño se consideraba

un sector informal se transformó en uno de los principales motores de la economía de la ciudad. Aunque para muchos sean unos completos desconocidos, estos pescadores dedicados a la captura de atún con líneas manuales han convertido General Santos City en la capital del atún de Filipinas.

En su faceta de financiero, Lim ayuda a sufragar los gastos operativos de sus socios industriales, incluyendo los asociados al gasóleo, al hielo, al aprovisionamiento de comida para las tripulaciones, a las reparaciones, al mantenimiento y a la comercialización de la producción de atún. Igualmente, hace las veces de asistente social con respecto a sus socios y sus propios marineros. Estos últimos solicitan su

beneficiarios han podido escolarizar a sus hijos para reservarles un futuro más seguro y han logrado romper así el ciclo de pobreza que estrangulaba a sus familias.

A su vez, los nuevos empresarios dan trabajo a cientos de marineros, como un armador del *purok* de Bayanihan, Calumpang, que emplea a más de 200 personas de su barrio, antes en el paro (un *purok* es la unidad política administrativa correspondiente a un pueblo o *barangay*, dotada de un presidente y un grupo de concejales).

En resumen, al propiciar el surgimiento de toda una generación de empresarios pesqueros filipinos y crear empleo para los más necesitados, el programa de Lim trae nuevas esperanzas a comunidades pesqueras marginadas y carentes de formación.

asistencia en casos de extrema necesidad cuando necesitan los servicios de un médico, ingresar en un hospital, organizar la educación de sus hijos o resolver emergencias domésticas. Los adelantos que se les conceden en estas ocasiones se deducen después de las partes correspondientes al marinero o al operador en cuestión. La devolución de estos adelantos de dinero en efectivo no se supedita a un calendario estricto. Para Lim lo importante es que sus socios puedan llevarse a casa dinero suficiente.

En el marco del programa de Lim los armadores y los operadores son libres de decidir a quién venden sus capturas. El armador-operador supervisa su venta a fin de que ésta sea transparente y de que el atún se venda al mejor postor.

Por desgracia, el programa de Lim no ha sido tan documentado como debiera y en general no ha sido objeto de toda la atención que merece. Pese a los múltiples cambios habidos en las políticas, normas y reglamentos nacionales en las últimas décadas, el programa es sobre todo deudor del aprendizaje personal de Lim y de su sabiduría. Su escasa documentación es un tanto preocupante, ya que dificulta su extrapolación a otros lugares en los pueda resultar necesario.

En el intervalo de 20 años el programa ha convertido a más de 120 marineros en empresarios que han conseguido mejorar su posición socioeconómica y política en la comunidad. Antes desconocidos y marginados, algunos incluso han asumido el liderazgo de sus comunidades. Todos los

Cristopher Rey Díaz Cádiz (casco@pltdsl.net), especialista del Centro para la Implantación y el Fortalecimiento de los Derechos de Propiedad Comunitarios (en sus siglas, CASCO), una ONG con sede en General Santos City (Filipinas), es el autor de este artículo

Rehabilitación postsunami

Asistencia ingeniosa

En el periodo posterior al *tsunami*, Sri Lanka fue el escenario de un proyecto de reconstitución de medios de sustento dependientes de la pesca en el que se aplicó un enfoque participativo a la construcción de barcos

La naturaleza insular de Sri Lanka ha hecho que sus pesquerías y, en especial sus pesquerías marinas, se hayan ido convirtiendo a lo largo de los años en uno de los sectores económicos más relevantes en sus 1.585 kilómetros de litoral, compuesto por playas arenosas, extensas lagunas, estuarios, manglares, humedales y dunas. En 2003 las pesquerías costeras supusieron casi el 2% del producto interior bruto esrilanqués. El sector emplea directamente a unos 300.000 pescadores y en su conjunto da trabajo directa o indirectamente a un millón de esrilanqueses.

El sector pesquero genera divisas extranjeras para el país. En 2003 reportó 100 millones de USD en concepto de exportaciones de productos pesqueros como el atún, el camarón, el bogavante y especies decorativas. Asimismo, el pescado supone el 65% del consumo total de proteína animal en Sri Lanka.

En 2004, año que concluyó con el *tsunami* del océano Índico a finales de diciembre, el total de desembarques nacionales de pescado ascendió a las 280.000 t, de las que el 90% se destinaron al consumo interno y el 10% restante se exportaron. Además, a fin de satisfacer el consumo en aumento de la población local, en ese mismo año se importaron 70.000 toneladas de pescado seco y en conserva.

Las estadísticas ponen de manifiesto que el grueso de la producción pesquera se debe a la pesquería marina costera (pesca de bajura), que es en realidad una pesquería a pequeña escala. La contribución de las pesquerías de altura (de especies predominantemente pelágicas) es más bien limitada (v. cuadro 1).

El sector a pequeña escala representa el 65% de la producción pesquera total. Su actividad se articula a través de doce puertos pesqueros y 700 puntos de desembarco distribuidos por toda la costa. La acuicultura en aguas salobres, particularmente la acuicultura de camarón, produjo 2.400 t en 2004.

Desde 1984 la flota pesquera creció notablemente (v. cuadro 2). El número de barcos de fibra de plástico reforzada (FPR) pasó de 6.882 en 1984 a 11.559 en 2004. Paralelamente, el número de embarcaciones tradicionales y barcas de cerco de playa motorizadas disminuyó. También en este periodo la flota de altura registró su mayor expansión.

Confrontación civil

Desde 1960 a 1980 la producción pesquera marina se triplicó desde las 57.457 t a las 167.412 t. Durante la década de los ochenta la confrontación civil perturbó las operaciones pesqueras en el norte y en el este del país, de modo que la producción se

Cuadro 1: Producción pesquera nacional (1985-2004 en toneladas)

		1985	1990	1995	2000	2004
Pesquerías marinas	Costeras	140.270	134.130	157.500	175.280	154.470
	De altura	2.400	11.670	60.000	84.400	98.720
Total		142.670	145.800	217.500	259.680	253.190
Pesquerías continentales		32.740	38.190	18.250	36.700	33.180
Total ProductionProducción total		175.410	183.990	235.750	296.380	286.370

Fuente: Unidad Estadística del MFAR, 2005

contrajo hasta las 145.798 t en 1990. La recuperación de los últimos años puede atribuirse al rápido desarrollo de las pesquerías de altura que proliferan en el sur y en el oeste con un saldo total de 259.680 t y 274.760 t en 2000 y 2002 respectivamente.

El *tsunami* del 26 de diciembre de 2002 causó estragos colosales en Sri Lanka, una de las zonas más afectadas de la cuenca del océano Índico. El país acusó una de las mayores mortandades, tan sólo por detrás de la de Indonesia. La catástrofe causó graves daños en las comunidades costeras en 12 de los 14 distritos costeros esrilanqueses.

La pérdida de vidas e infraestructuras asestó un duro golpe al sector pesquero, tanto más cuanto que los diez distritos más perjudicados representan más del 81% del total de desembarques marinos del país. De igual modo, más de la mitad de los recursos pesqueros nacionales se ubican en las costas sur y noreste de la isla, precisamente las más azotadas por el *tsunami*.

Los daños al sector pesquero pueden clasificarse en las siguientes categorías:

Comunidades pesqueras: Se confirmó el fallecimiento de 4.870 personas y 136 personas fueron declaradas desaparecidas. El número de viviendas de familias de pescadores barridas o dañadas se cifra en 16.434 y 13.329 respectivamente.

Buques pesqueros: El maremoto dejó inservibles para salir al mar alrededor del 73% (esto es, prácticamente tres cuartas partes) de la flota pesquera compuesta por 32.000 unidades y destruyó totalmente sobre

el 54%. El coste de reparación y sustitución de las embarcaciones y los artes de pesca se ha cifrado en torno a los 57 millones de USD.

Puertos y fondeaderos: Sufrieron graves daños alrededor de 10 puertos pesqueros, 37 fondeaderos y 200 puntos de desembarco junto con instalaciones, edificios y vehículos de cooperativas de pescadores. También registraron desperfectos estructuras marinas como rompeolas, depósitos de combustible, sistemas de bombeo y distribución, rampas y talleres de reparación de barcos. Se calcula que las reparaciones supondrán un coste aproximado de 65 millones de USD.

Medio ambiente costero, incluyendo la acuicultura: Como las olas del *tsunami* penetraron tierra adentro una distancia media de 0,5 km, dejaron su impronta en grandes extensiones de terreno agrícola. La línea costera sufrió distorsiones, erosiones y avalanchas de escombros. La arena y los sedimentos arrastrados desde el interior se depositaron cerca de la playa y han dañado las lagunas de arrecifes. En zonas de cota baja, en ensenadas y demás entrantes, las olas recorrieron distancias de hasta 2 km desde la costa.

La catástrofe afectó con diferente intensidad los hábitats costeros importantes para la productividad de las pesquerías como arrecifes de coral y manglares. Las formaciones de coral, que constituyen hábitats y zonas de cría de algunas especies, se resintieron sobre todo el impacto de los escombros. Si bien puede aseverarse que el *tsunami* destruyó zonas de cría de especies como el pez loro (*Scaridae*), el pargo (*Lutjanidae*) y el ronco (*Haemulidae*), es

Cuadro 2: Evolución de la flota pesquera esrilanquesa

Tipo de pesquero	1984	1990	1995	2000	2004
Tradicional no motorizado	13.171	14.580	14.649	15.109	15.260
Tradicional motorizado	3.861	973	1.060	1.404	675
De fibra de plástico reforzada (de 6 a 7 m)	6.882	9.758	8.564	8.690	11.559
De 3,5 t (8,5 m)	2.718	2.364	1.357	1.470	1.493
De altura para mareas de varios días (10-15 m)	72	1.639	1.430	1.591	
De cercos de playa (de 6,5 a 9,5 m)	1.261				1.052

Fuente: Unidad Estadística del MFAR, 2005

Cuadro 3: Pesqueros destrozados por el tsunami

Tipo de pesquero	Destrozados	Dañados	Total
De mareas de varios días	187	676	863
De mareas de un día	276	783	1.059
De fibra de plástico reforzada	4.485	3.211	7.696
Tradicionales	11.165	2.435	13.600
De cerco de playa	818	161	979
Total	16.931	7.266	24.197

Fuente: Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), Sri Lanka

Cuadro 4: Pérdidas aproximadas en la producción pesquera, 2005

Pérdida aproximada en la producción pesquera 2005	Toneladas
Producción perdida por los barcos destruidos	86.066
Producción perdida por los barcos dañados	25.323
Producción perdida por los artes echados a perder ¹	6.143
Total	117.532

Fuente: Documento estratégico, MFRA, 2005

¹ La pérdida en la producción indicada, derivada de la desaparición de artes, se basa en la media anual de los últimos años de la captura por unidad de esfuerzo (CPUE) correspondiente a cada categoría de pesqueros, según datos de la Unidad de Estadísticas del MFAR. En este cálculo no se ha reflejado un posible aumento de la CPUE como consecuencia de la reducción del esfuerzo pesquero.

preciso realizar análisis más detallados sobre sus efectos en los arrecifes de coral.

La pesquería costera de Sri Lanka emplea múltiples artes y se orienta hacia numerosas especies objetivo. Los pesqueros comprenden varios tipos de embarcaciones tradicionales y a gran escala como los pequeños *theppam* y *kattumaram*, canoas de madera ahuecada o de fibra de vidrio (*oru*),

barcos de fibra de vidrio con motores de fuera borda o motores internos con los que se efectúan mareas de máximo un día y barcos con motores internos concebidos para mareas de varios días.

Asimismo, cerca de la costa se utilizan esparaveles y cercos de playa. También cabe mencionar las redes de enmalle a la deriva, la caña (para la pesca del atún), los

trasmallos, los palangres, los cercos de jareta y los astrillos.

Habida cuenta de esta diversidad, la tarea de reemplazar los artes perdidos es sumamente compleja y exige forzosamente la participación de las comunidades pesqueras afectadas y el diálogo con ellas. Este enfoque participativo fue el que aplicó un proyecto de Practical Action Asia del Sur (antes ITDG) a la reconstrucción de pesqueros después del *tsunami*. El proyecto en cuestión animó la participación de las comunidades pesqueras y de las oficinas de extensión de pesca de los distritos (las DFEO) en todas sus fases: desde la selección de beneficiarios hasta la finalización de la construcción de los pesqueros. Su principal propósito radicó en garantizar la producción de pesqueros aptos para operar en las condiciones de los puntos de desembarque locales.

El enfoque participativo frente a la construcción de pesqueros se articuló en tres etapas: (i) selección de los beneficiarios; (ii) identificación del tipo de embarcación necesitado, y (iii) construcción y entrega de los pesqueros. Para empezar las DFEO facilitaban una lista de posibles beneficiarios que seguidamente se contrastaba con todas las partes interesadas dentro de la comunidad: no sólo con los armadores afectados, sino también con trabajadores de la pesca a tiempo parcial o completo (hombres y mujeres), pescadores a tiempo parcial o completo (hombres y mujeres), transformadores de pescado, etc. Las reuniones de selección contaron con la presencia de inspectores de pesca y de directores de sociedades o cooperativas pesqueras.

Igualmente, se celebraron reuniones abiertas al público, anunciadas mediante carteles y folletos. Las listas finalmente consensuadas de beneficiarios se remitían para su aprobación a la DFEO local a través del inspector de pesca. En cuanto la DFEO daba luz verde, se procedía a la siguiente etapa de determinación del tipo de embarcación requerida. Con este objetivo se animaba a las comunidades pesqueras a que remitieran especificaciones, cosa que éstas hacían muy afanosamente facilitando información acerca del diseño de los pesqueros locales y, en algunos casos, incluso croquis sobre papel.

Un método que dio muy buenos resultados en esta etapa consistió en movilizar a las comunidades para que recogieran piezas de embarcaciones dañadas y las reensamblaran intentando hacer una réplica de los pesqueros que tenían antes del *tsunami*. Este método, junto con la demanda de dibujos,

gozó de una gran acogida y animó la participación activa de los pescadores en las tareas de reconstrucción y rehabilitación. Una vez el ingeniero marino de la DFEO aprobaba el diseño oficial definitivo, se daba paso al proceso de reconstrucción empezando por un cursillo de formación sobre técnicas de construcción de barcos de fibra de plástico. Por lo general, para fabricar el molde de una embarcación se tardan de dos y media a tres semanas. Transcurrido este periodo se iniciaba el proceso de construcción propiamente dicho y se pedía a los miembros de las comunidades asistencia en especies con alimentos y refrescos para los participantes en los trabajos.

Ya terminados, los barcos se matriculaban en el Ministerio de Pesca y Recursos Acuáticos (el MFAR) a través de las DFEO, y seguidamente se entregaban a los beneficiarios.

La experiencia descrita permitió extraer algunas lecciones. Huelga decir que la selección de la embarcación pesquera es de vital importancia para los pescadores. Todo diseño debe basarse en un análisis exhaustivo de sus necesidades, de lo que les gusta o les disgusta ?inclinaciones que en última instancia reflejan las condiciones marítimas y climáticas locales?, de la ubicación geográfica de los puntos de desembarque y las técnicas pesqueras tradicionales. El enfoque participativo ante la construcción y reparación de barcos contribuye a la producción de unidades pesqueras aptas para navegar, acordes a los deseos de los pescadores y adaptadas a las condiciones locales. En una situación de catástrofe natural y de ausencia de normas de construcción la afirmación anterior cobra todo su sentido. El suministro de embarcaciones no adecuadas o no aptas para navegar puede socavar gravemente la confianza de los pescadores en su profesión.

En cuanto a la selección de beneficiarios, la participación de todas las partes interesadas de la comunidad es trascendental. Las comunidades pesqueras suelen estar muy estratificadas, tanto horizontal (según tipos de embarcaciones) como verticalmente (según tipos de actividad laboral, a tiempo completo o parcial, trabajadores, transformadores, comerciantes, etc.).

Si se regalan embarcaciones a personas que en un principio no reúnen condiciones para ser beneficiarios, lo que se consigue es desequilibrar la estructura de poder y los derechos de pesca tradicionales en las comunidades pesqueras. De ahí a los conflictos sociales o a la presión excesiva sobre los recursos tan sólo hay un paso.

¡La importancia de la idoneidad de los barcos!

En el entusiasmo de ayudar al prójimo, a menudo el que ayuda da por sentado que lo que regala coincide con lo que necesita quien recibe. En las líneas que siguen se explica por qué es tan esencial trabajar con la comunidad y tener en cuenta sus necesidades.

Conforme los primeros rayos de sol inundaban el cielo cerca de la laguna de Panama, Somarisi, un comerciante de pescado y marisco de mediana edad, daba un repaso a su compra con la mirada satisfecha. «¡Qué contento estoy de que la vida vaya volviendo a la normalidad!», comentaba por lo bajo otro comerciante. Somasiri asintió con la cabeza. Sabía a qué se refería su colega. Cuando las agitadas olas del *tsunami* se tragaron sus canoas —su único medio de sustento—, un silencio aterrador, interrumpido por sofocados lamentos, envolvió todo el pueblo. Por suerte, siete meses después de la tragedia, siete meses en los que tuvieron que aprender muchas cosas, pudieron volver a oír el bullicio y ajetreo de los pescadores entrando con sus canoas a la laguna.

Reconstruir la vida de uno después de haberlo perdido todo es, qué duda cabe, una tarea impropia y estos pescadores se dieron cuenta perfectamente de lo que todavía les esperaba por delante. El maremoto supuso un punto muerto: casi todas las 40 canoas de los habitantes del pueblo, junto con sus artes de pesca, habían quedado hechas trizas. «Panama es un pueblo no muy desarrollado del distrito de Ampara. La mayoría de sus habitantes son pescadores que faenan en la laguna y en el mar», señala Boyagoda, el inspector de pesca local. Unos 80 pescadores (incluyendo algunas pescadoras) faenan en la laguna, una enorme masa de agua de 450 hectáreas famosa por sus recursos de camarón.

Inmediatamente después del *tsunami* una organización de asistencia identificó a este grupo de personas y decidió suministrarles canoas y artes con vistas a volver a poner en pie sus medios de sustento. Sin embargo, el destino quiso que la organización no pudiera satisfacer las necesidades de todos y que tan sólo una minoría recibiera canoas de fibra de vidrio. Los afortunados no se lo pensaron dos veces y reanudaron rápidamente su actividad. No obstante, muy pronto se percataron de que faenar en dichas canoas ponía en riesgo sus vidas. La laguna está infestada de cocodrilos de casi 4 metros de longitud que podían volcar fácilmente las embarcaciones.

Pero eso no fue todo: muy poco después los pescadores constataron que la altura de las canoas les sobrepasaba la rodilla, impidiéndoles

calar bien las redes. En poco tiempo toda la euforia que siguió al reparto de canoas se había evaporado. Ya nadie quería salir a faenar con ellas y quedó claro que las canoas tradicionales, con características probadas por el tiempo, eran las más idóneas para la laguna.

Fue por aquel entonces cuando Practical Action (entonces todavía ITDG) inició su proyecto de pesca en Panamá y decidió reconstruir 40 canoas destrozadas por el *tsunami*. El equipo de la organización recibió la lista de beneficiarios de la DFEQ local. Seguidamente la contrastó y verificó en una reunión celebrada a puertas abiertas con la comunidad a fin de garantizar la claridad y la transparencia del proceso, favorecer el trabajo en equipo y evitar posibles conflictos o malentendidos.

Según Liyanage, agente de proyectos de ITDG, una vez se hubieron escogido los beneficiarios se mantuvo un debate inicial con la comunidad con el propósito de entender qué tipo de canoa encajaría mejor con las necesidades y especificaciones de los pescadores de la laguna. Animados por este nuevo enfoque, los pescadores mostraron los restos de las canoas que utilizaban antes del *tsunami*. Entre todos escogieron la canoa dañada que consideraron mejor y, bajo las instrucciones del personal de ITDG, consiguieron repararla. «En el proceso se consiguió dar formación a cuatro pescadores», añade Liyanage.

Las especificaciones del diseño de la canoa reparada se remitieron a la DFEQ para conseguir la aprobación del ingeniero marino del gobierno. Finalizado este trámite se procedió a fabricar un molde que sirvió para la construcción de 40 canoas. La ITDG se encargó de financiar los materiales y la comunidad también arrimó el hombro con horas de trabajo y alimentos. Transcurridos tres meses de duro trabajo tuvo lugar la ceremonia de entrega de las primeras canoas construidas.

«Era una situación en la que todos salíamos ganando», opina Edwin Rathaweera, agente de proyectos de pesca de la ITDG. «Todo el proceso de implicar a la comunidad, entender sus necesidades y aprovechar al máximo su experiencia hizo que ésta se sintiera muy segura. También para nosotros el proyecto fue una maravillosa experiencia de aprendizaje. Nos dimos cuenta de que en todo este proceso hay dos cosas fundamentales: identificar adecuadamente a los beneficiarios y suministrar o procurar embarcaciones o canoas aptas para navegar que la comunidad pesquera considere convenientes.»

Antes de poner en práctica ejercicios participativos con las comunidades pesqueras debe realizarse un «sondeo de posibles conflictos» a fin de reconocer y entender las tensiones que enfrentan diferentes grupos étnicos o grupos de pescadores (por ejemplo, los que utilizan artes ilegales y dañinos para el medio ambiente frente al resto). Sin este sondeo se pueden agravar los conflictos existentes o propiciar otros nuevos.

Los ejercicios participativos como el aquí descrito pueden allanar el camino de cara a otras actividades colectivas. En el caso específico de Sri Lanka, la participación comunitaria en la gestión pesquera, tal y como se prevé en la Ley de Recursos Pesqueros Acuáticos núm. 02 de 1996, ha obtenido resultados más bien discretos por culpa de prejuicios comunitarios, étnicos, presiones sociales y políticas. Por otra parte, los enfoques no participativos han debilitado las iniciativas de gestión pesquera ancladas en las comunidades. ♣

Sri Lanka

Erwin Rathnaweera
(erwin@itdg.slt.lk) y Jayantha
Gunasekera (jayantha.
gunasekera@practicalaction.org)
de Practical Action Asia del Sur son
los autores de este artículo.

MARINE TURTLES OF THE INDIAN SUBCONTINENT (Tortugas marinas del subcontinente indio) Editado por Kartik Shanker y B. C. Choudhury. Orient Longman Private Limited and Universities Press (India) Private Limited, Instituto de Fauna de India (WII) y Programa de las Naciones Unidas de Desarrollo (PNUD). Marzo de 2006, 415p.

La pista de las tortugas

Una recopilación de ensayos y artículos arroja luz sobre las tortugas marinas en el subcontinente indio y los esfuerzos de conservación necesarios para salvarlas

El subcontinente indio alberga zonas de nidificación de cinco de las siete especies de tortuga marina que hay en el mundo: la tortuga bastarda, la tortuga verde, la tortuga carey, la tortuga laúd y la tortuga boba. Estas especies son el objeto de la publicación que se reseña: una recopilación de investigaciones, artículos y ensayos que ofrece información sobre la biología de la tortuga, su hábitat, la situación de sus poblaciones, su mortalidad por pesca, las varias amenazas que se ciernen sobre ella y los esfuerzos de conservación necesarios para salvarlas.

En esencia el libro documenta varias investigaciones realizadas conjuntamente entre el gobierno indio y el Proyecto de Tortugas Marinas del PNUD entre 2000 y 2002. Entre ellas figuran estudios sobre la situación de las poblaciones de tortuga marina en las islas y costas oriental y occidental de India, Sri Lanka, Pakistán y Bangla Desh, así como descripciones de medidas de conservación comunitarias.

La publicación contiene 30 capítulos divididos en ocho partes. El primero hace un repaso interesante y exhaustivo de la cuestión, indaga en la historia de los esfuerzos de conservación desde los años setenta hasta la actualidad a partir de archivos e informes científicos y en sus conclusiones recuerda que las pesquerías marinas responsables no sólo son una solución para la conservación de la tortuga marina, sino también para la viabilidad económica de la actividad de todas las partes interesadas y, en particular, de las comunidades locales. Los editores del libro confían en que la próxima década se caracterice por la colaboración y los partenariados entre los varios actores del sector.

En «Turtle Trekker» (La tortuga migrante), el herpetólogo y naturalista Rom Whitaker describe la hercúlea tarea del pionero Satish Bhaskar en el estudio de las tortugas a lo largo de toda la costa india. Los resultados de las investigaciones de Bhaskar y sus publicaciones (también relacionadas en el capítulo) constituyen la biblia de los biólogos indios especializados en tortugas. El capítulo describe asimismo una serie de amenos «paseos de tortugas» y señala los hitos y personalidades de la historia de la conservación de esta especie en India.

La segunda y tercera parte del libro recogen diez capítulos de información biológica y ecológica detallada sobre cada una de las especies de tortuga presentes en las costas oriental y occidental de India, incluyendo las islas Andaman y Nicobar y las islas Lakshadweep. Los datos abarcan sus zonas de nidificación, la intensidad de nidificación, su distribución y estacionalidad, el tamaño de las varias clases y los esfuerzos de repoblación. La metodología empleada en la evaluación de la situación de las tortugas marinas se analiza correctamente y toda la información relacionada se presenta con claridad en cuadros, gráficos y mapas. El capítulo sobre Orisa, por ejemplo, contiene información descriptiva sobre las tres populares zonas de nidificación de la tortuga bastarda, además de mapas de la región.

Pérdida de hábitats

En estos capítulos también puede encontrarse información sobre el número de pesqueros y pescadores que hay en cada estado ribereño. Igualmente, se identifica un amplio abanico de amenazas que pueden mermar la población de tortugas en dichos estados y entre las que destacan: la degradación del hábitat, la depredación de huevos y larvas, el turismo y el desarrollo costero, la contaminación y la acuicultura, las plantaciones de casuarina en los hábitats de nidificación, la erosión de las playas, el

consumo de carne y huevos y la mortalidad por pesca.

Para la mayoría de los autores del libro la mayor amenaza que encara la población de tortugas marinas radica en la mortalidad por pesca y la depredación de huevos. En estos capítulos se ofrece asimismo información sobre las varias iniciativas de conservación emprendidas por los respectivos gobiernos de los estados, organizaciones no gubernamentales (ONG), actores del sector e institutos de investigación y se sugieren una serie de recomendaciones en este sentido.

Merece la pena destacar el capítulo sobre tortugas marinas en Sri Lanka. En él se resume la historia del comercio de caparazones y carne de tortuga en la región, actividad cuyos vestigios se remontan al año 64 a.C. y que era habitual hasta no hace mucho.

La quinta parte del libro se consagra a cuestiones propiamente pesqueras. El capítulo sobre la mortalidad de la tortuga como consecuencia de la pesca constata cómo ha ido evolucionando la situación desde los años cincuenta del siglo pasado hasta el año 2000 con la motorización de los pesqueros y su proliferación a lo largo de la costa india.

La mortalidad de tortugas se concentra en la costa oriental de India y se debe en gran medida a las redes de enmalle (el 60% durante el periodo 1997-1998) y con menor intensidad a las redes de arrastre y a otros artes. Llegados a este punto, los autores advierten que las cifras reales de tortugas enredadas en redes de arrastre

probablemente superan las facilitadas en el libro.

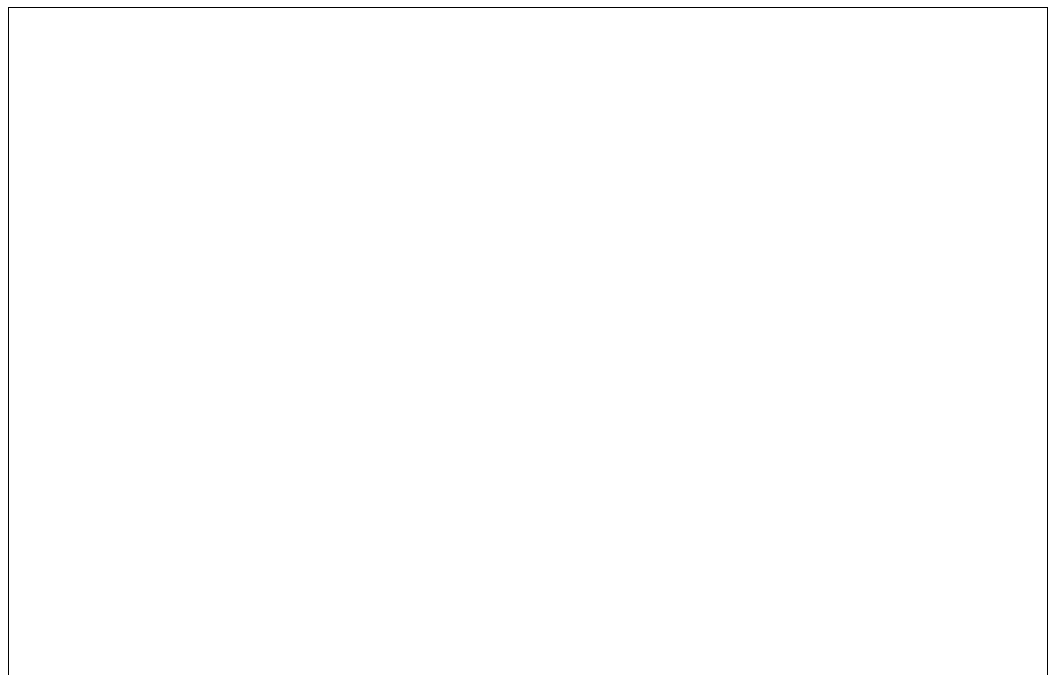
Entre las iniciativas de gestión y conservación recomendadas a fin de reducir la mortalidad de las tortugas figuran restricciones espaciales y temporales del uso de redes de enmalle en toda la costa y un planteamiento cauteloso y participativo ante la conservación.

En esta sección se alude asimismo a la falta de información sobre el tamaño de las poblaciones de tortuga, de modo que los daños provocados por la pesca pueden calcularse tan sólo de forma aproximativa, esto es, no pueden evaluarse adecuadamente.

Los tres capítulos siguientes de esta quinta parte elucidan el funcionamiento de los dispositivos de exclusión de tortugas (los DET). Chita Ranjan Behera hace referencia explícita a su percepción por parte de armadores de arrastreros de Orisa al explicar sus posturas y críticas al modelo de DET concebido por el Instituto Central de Tecnologías Pesqueras (en sus siglas inglesas, el CIFT). El autor describe la «guardia de arrastre», un dispositivo autóctono ideado por los pescadores de Orisa que cumple las mismas funciones que el DET mencionado, pero sin interferir tanto en la actividad pesquera.

Campaña de sensibilización

Como se constata en otro capítulo de esta parte, el lanzamiento de los TED en las aguas costeras de Andhra Pradesh, un estado del sur de India, se acompañó de campañas de sensibilización y seminarios de demostración. Al parecer, la consideración



de los intereses de los pescadores en aras de una aplicación eficaz de los DET es objeto de consenso.

En su mayoría, las recomendaciones de estos capítulos abogan por métodos participativos de conservación que den cabida a la actuación y las necesidades de las comunidades, especialmente las ligadas a sus medios de sustento. Roshni Kutty da un repaso a varias iniciativas comunitarias de conservación organizadas en India y destaca sobre todo las acometidas en los estados de Goa y Kerala. En Goa la comunidad ha participado en proyectos de conservación y cría de tortugas gracias a los cuales sus zonas de nidificación se han convertido en un reclamo para los turistas.

En Kerala los estudiantes de un pueblo han colaborado en medidas de conservación y cría destinadas a salvar las especies de tortuga en peligro y proteger paralelamente sus hábitats. El capítulo recoge igualmente la iniciativa comunitaria desarrollada en Rushikulya, Orisa, donde las comunidades pesqueras se han sumado a la Operación Kachhapa, un proyecto de conservación liderado por ONG externas. Dicha operación fomenta el cumplimiento de la reglamentación mediante actividades de supervisión e investigación, la protección de las zonas de nidificación, campañas de sensibilización, programas de formación y varias iniciativas legislativas. El capítulo pone de relieve hasta qué punto los incentivos económicos son clave para el éxito de la educación medioambiental y las medidas de sensibilización.

La séptima parte de la publicación contiene un análisis en profundidad de los varios instrumentos jurídicos actualmente vigentes en la conservación de las tortugas. En su primer capítulo se esbozan las leyes que el gobierno central indio aplica en cuanto al uso, la protección y la conservación de las áreas marinas, destacando las disposiciones de mayor repercusión. Al mismo tiempo, se pasa revista a los varios instrumentos internacionales relativos a la conservación de áreas marinas, la protección de especies y de hábitats. Se elucida su funcionamiento y se clasifican entre los directamente relacionados con la conservación de tortugas, como el Convenio Interamericano para la Protección y Conservación de las Tortugas Marinas (el IAC), y los que simplemente tocan esta temática, como el Convenio para la Conservación de Especies Migratorias de Fauna Silvestre (el CMS), así como varios memorandos suscritos sobre la conservación de las tortugas. Del mismo modo, se comenta la importancia del

Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna Silvestre (CITES) y de las varias decisiones de su Conferencia de las Partes, al igual que el método que rige sus apéndices. En la misma línea, se aporta información relevante sobre el debate que gira en torno a la inclusión de la tortuga en dichos apéndices y al comercio de productos derivados. Este completísimo análisis no deja de lado otros instrumentos que inciden indirectamente en las tortugas marinas, incluyendo el Código para la Pesca Responsable de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) y los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio. El capítulo recoge también una lista de los acuerdos bilaterales o trilaterales actualmente vigentes sobre la conservación de tortugas marinas en la región asiática.

La última parte del libro consiste en un interesante repaso de los varios problemas metodológicos aludidos en el primer capítulo. No existe un formato estándar para evaluar la mortalidad de las tortugas y su nidificación. Además, la formulación de planes de gestión se ha resentido en muchos aspectos de la falta de datos. Como los diferentes organismos se han servido de una multiplicidad de enfoques y métodos para evaluar la misma información, no estaría de más que las instituciones de investigación y de gestión colaboraran entre sí. Un capítulo de esta parte explica cómo se ha rastreado la migración y el movimiento de tortugas bastardas en la costa oriental india mediante identificadores convencionales y telemetría por satélite y describe el movimiento de las tortugas desde las zonas de nidificación a los lugares donde se alimentan. Otros capítulos se ocupan del uso de sensores a distancia a fin de determinar los parámetros terrestres de los hábitats de nidificación, los efectos de la geomorfología en las playas de nidificación de la tortuga bastarda y el impacto de la contaminación marina en los organismos acuáticos.


Investigaciones en curso

La mayor parte de capítulos recogen información sobre India en base a los resultados de las investigaciones efectuadas en el periodo 2000-2002. Es una lástima, puesto que datos más recientes habrían proporcionado una idea más exacta de la situación actual. Los editores también podrían haberse tomado la molestia de desenterrar y detallar otras iniciativas emprendidas en India para proteger las tortugas, aparte de las vinculadas al proyecto del gobierno indio y el PNUD.

Hace poco que el estado indio de Orisa fue el escenario de una iniciativa de este tipo con la constitución del Consorcio de

Conservación de los Recursos Marinos de Orisa (en sus siglas inglesas OMRC), compuesto por sindicatos de pescadores, organizaciones ecologistas, ONG dedicadas al desarrollo, biólogos especializados en tortugas y demás personas interesadas en medidas de conservación de tortugas y/o pesquerías responsables.

En otro orden de cosas, desde un punto de vista estrictamente académico, resulta preocupante que algunas de las actividades de investigación mencionadas en el libro se prolongaran tan sólo durante un breve periodo de tiempo, ni mucho menos suficiente para producir observaciones y conclusiones definitivas. Por otra parte, un pequeño glosario de términos hubiera facilitado la lectura de la obra a personas no biólogas interesadas en la conservación de la tortuga. La mayoría de los capítulos contienen recomendaciones y arrojan luz sobre lagunas en las áreas respectivas de investigación. Recogidas por separado, dichas recomendaciones habrían revestido probablemente una mayor utilidad en el establecimiento de la agenda de investigación para el futuro.

En el libro también se incluye un listado de organizaciones que estudian la tortuga en India y un índice muy completo que ayuda a ubicar la información necesaria con gran rapidez. En suma, esta publicación puede ser interesante para biólogos especializados en tortugas, investigadores de las interacciones entre las tortugas y las pesquerías, políticos y activistas. Contiene una rica recopilación de información y reflexiones estimulantes que podrían conformar la base de futuras políticas e investigaciones. 

Ramya Rajagopalan (ramya.rajagopalan@gmail.com), consultora del CIAPA, es la autora de esta reseña.

Organizaciones de trabajadores de la pesca

Los tiempos y los papeles cambian

Las organizaciones chilenas de pescadores artesanales precisarán nuevas competencias y enfoques para gestionar sus pesquerías

En Chile las organizaciones de pescadores artesanales nacieron con la misión de unir a los pescadores y luchar por sus derechos. Hoy en día se les pide cada vez más que gestionen cuotas y participen en el comercio internacional, tareas que exigirán una transformación fundamental de su naturaleza, su funcionamiento y su razón de ser. Todo ello deberá acompañarse de nuevas competencias, enfoques, relaciones y métodos de gestión.

El 7 de agosto de 2006 los pescadores artesanales chilenos celebraron oficialmente el 20 aniversario de su organización a nivel nacional. Quiso la casualidad que sus festejos coincidieran con la formación de un nuevo equipo de pesca en la administración de la presidente Michelle Bachelet.

El informe de 2005 sobre el sector de pesquerías artesanales publicado por el Servicio Nacional de Pesca (www.sernapesca.cl) recoge 652 organizaciones pesqueras artesanales, 35 federaciones regionales y dos organizaciones nacionales. De los 54.751 pescadores inscritos en el Registro nacional de pescadores artesanales (RPA), 42.091 están afiliados a algún tipo de organización. La participación de trabajadores en estos sindicatos supera entonces el 75%; un nivel muy superior al correspondiente a otros sectores laborales chilenos, en los que el porcentaje de afiliación sindical ha pasado del 14,5% en 1991 al 10% en 2000.

Las comunidades pesqueras chilenas se organizan en *caletas*, que son asentamientos o aldeas pesqueros. Hoy la administración del 40% de las *caletas* recae sobre organizaciones de pescadores artesanales. No obstante, la *caleta* se erigió en unidad administrativa oficial tan sólo en 1997. Hasta entonces los pescadores artesanales se enfrentaban a un futuro sumamente incierto, siempre pendientes del riesgo de desalojo y expulsión. No se les reconocía ningún derecho con respecto a las zonas en las que desarrollan sus actividades en tierra o de las que dependen sus medios de

sustento (los puntos de desembarque o los terrenos donde reparan sus barcos, preparan aparejos, transforman y venden sus capturas, etc.).

Una de las principales fuerzas de las comunidades artesanales chilenas radica en las redes sociales ligadas a las *caletas* y que las mujeres mantienen vivas gracias a su trabajo invisible. Dichas redes unen comunidades y conforman el capital social y la identidad cultural de estas gentes del mar, cuyos vínculos con el medio ambiente y los recursos que explotan son profundos y ancestrales. Estos elementos, ora sumamente visibles como en el apoyo mutuo de los pescadores en el mar, ora más escondidos, forjan redes de seguridad que hacen posible la continuidad y la propia existencia de las comunidades costeras.

En 1998 se censaron 436 *caletas* a lo largo de la costa chilena de 4.300 km de longitud. Su estatuto se formalizó mediante un Decreto Supremo que fija oficialmente el número y el nombre de las *caletas* de cada región y provincia. En la actualidad existen 453 *caletas* permanentes registradas y 105 de carácter temporal que vienen a ser playas en las que los pescadores desembarcan sus capturas y desarrollan demás actividades pesqueras de forma estacional. De las *caletas* permanentes, 343 (o el 75%) constan como rurales.

Cuatro categorías

Sernapesca clasifica a los pescadores artesanales registrados en cuatro categorías: algueros, armadores, mariscadores y pescadores. Al censo cabe sumar un número indeterminado de pescadores no registrados, probablemente cercano a 20.000.

El sector artesanal genera indirectamente unos 250.000 empleos en todo el país. Se calcula que unas 400.000 personas son miembros de familias dependientes de la pesca artesanal.

En conjunto, el sector pesquero ocupa de 90.000 a 100.000 personas. Los pescadores artesanales representan un 60% de la mano

de obra. Su sector ha experimentado un crecimiento espectacular en las últimas décadas. En los años setenta el número de pescadores artesanales registrados no superaba los 5.000.

Ahora ya son casi 55.000. En la misma línea, las cifras correspondientes a la flota han pasado de 5.000 en 1992 a 13.776 en la actualidad. La pesca artesanal se concentra sobre todo en la X Región (32%), la VIII Región (25,7%) y la V Región (el 8,7%).

Hoy hay cerca de 14.000 buques artesanales inscritos en el RPA, de los que 3.957 son lanchas de hasta 18 m de eslora; 8.966 son botes a motor y 1.219 botes a remo. Para que una embarcación entre en la categoría de artesanal, su patrón debe ser un pescador artesanal, su eslora no puede superar los 18 m y debe tener menos de 50 t de registro bruto. Además, debe constar como artesanal en los registros de las autoridades.

No obstante, las estadísticas a secas se quedan cortas a la hora de reflejar toda la dimensión social y económica del sector pesquero artesanal de Chile. Seguramente, la cara más visible del sector son los pescadores que salen a faenar. Sin embargo, detrás de ellos hay un número indeterminado de personas y empleos que hacen posible las mareas.

Alrededor de un pequeño bote con dos o tres tripulantes se mueven muchas otras figuras profesionales: los «acarreadores» y los «bajadores», que preparan los materiales de pesca y llevan el bote a la orilla para el zarpe; las encarnadoras, que «aclaran» (desenredan), reparan y ponen la carnada en los espineles; los «oficiales de playa», que se

encargan de la venta del pescado, y varias otras que cumplen funciones de servicio, como las fileteadoras, los fleteros, los pequeños comerciantes «canasteros», etc.

Esta compleja red de relaciones económicas y sociales es la que permite hablar de comunidades de la pesca artesanal, de grupos humanos con una historia y una cultura propia y original y que realizan una actividad basada en un alto nivel de cooperación social.

Si se considera este conjunto desde el punto de vista de la medición de los ingresos, propio de los métodos indirectos, se verá que el alto nivel de informalidad que lo caracteriza dificulta la obtención de una información realmente representativa.

Mercado nacional

Durante la década de 1995-2005 los productos derivados de la pesca representaron el 11% del total de los beneficios derivados de las exportaciones chilenas. Por otro lado, el subsector pesquero artesanal aporta el 90% del pescado fresco consumido en el mercado nacional, lo que confirma su papel clave en la seguridad alimentaria del país.

Aun así, el subsector tiene acceso únicamente al 28% de las capturas totales, al tiempo que genera el 30% de su valor. De acuerdo con los datos de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (la FAO), la disponibilidad per cápita de pescado destinado al consumo humano en Chile es de 3,8 kg, en comparación con los 20,64 kg correspondientes al pescado destinado a la producción de harina de pescado y que

Conapach: la voz de los pescadores chilenos

Los miembros de Conapach comprenden a mariscadores, recolectores de orilla, buzos, algueros, encarnadoras y pescadores. Conapach es la voz y la representación de todos aquellos que comparten la idea de no ceder ante la autoridad que administra y regula el sector, así como los principios fundamentales que aseguran la sostenibilidad de los recursos marítimos y de las comunidades pesqueras.

La misión de la organización radica en proteger los derechos de sus afiliados con el objeto de mejorar la calidad de vida de las comunidades pesqueras de Chile y en representarlos en procesos decisivos que afectan al sector pesquero artesanal.

Igualmente, respalda el fortalecimiento de las organizaciones sindicales de la pesca artesanal y organiza cursos de perfeccionamiento profesional, intelectual y cultural.

Cada vez que los derechos de los hombres y mujeres que pertenecen a la Confederación se ven amenazados, CONAPACH asume su defensa guiada por la premisa «La Unidad es Triunfo».

absorbe la acuicultura de salmón orientada a la exportación.

En 1965 se fundó la Federación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (Fenaparch), llamada a agrupar a los pescadores artesanales de todo el país. Sin embargo, ya en 1973 se disolvió como consecuencia de las medidas represoras de la dictadura militar.

Durante los 20 años siguientes el movimiento de pescadores se vio obligado a subsistir en la clandestinidad, hasta el retorno de la democracia en 1983. En 1986, después de un largo proceso de animación y consultas, que contó con la ayuda de activistas de la Universidad de Concepción, se organizó una reunión nacional de pescadores artesanales.

El 10º Congreso Nacional de Pescadores Artesanales Chilenos, que retomó la tradición truncada de los congresos nacionales de la Fenaparch, constituyó el Consejo Nacional de Pescadores Artesanales Chilenos. Humberto Chamorro fue elegido su primer presidente.

Entre 1987 y 1989 se establecieron federaciones regionales en la V Región, VIII Región y X Región y en 1990 nació la Confederación Nacional de Pescadores

Artesanales de Chile (Conapach, www.conapach.cl), con la misión de agrupar y representar a sindicatos de pescadores artesanales, cooperativas y asociaciones gremiales. Hoy en día la Conapach es una organización reconocida a nivel nacional e internacional como la voz más legítima de la mayoría de los 60.000 (más o menos) pescadores artesanales chilenos.

Uno de los mayores retos a los que se enfrentó la Conapach en el inicio de su andadura fue velar por que los intereses del sector pesquero artesanal se reflejaran en el texto de la Ley General de Pesca y Acuicultura de 1991. Su principal logro radicó en el establecimiento oficial de una zona reservada a la pesca artesanal en la franja de 5 millas de la costa, si bien las 5 millas se medían desde la línea costera y no desde los puntos más sobresalientes. Hoy no son pocos los que opinan que dicha zona debería extenderse para abarcar 12 millas, dada la escasez de los recursos más próximos a la costa. En la actualidad, el asunto más candente que Conapach tiene sobre la mesa es la estrategia que debe adoptar ante la presente situación política, social, económica y biológica, tan diferente de la imperante en los últimos años ochenta y los primeros años noventa. Durante más de una década los diferentes gobiernos han presionado para modificar radicalmente la Ley de Pesca de 1991. Estos esfuerzos se traducirán en cambios de gran calado en el sistema de gestión pesquera y en los regímenes de derechos de propiedad y derechos de acceso. La tendencia que se dibuja apunta hacia derechos de propiedad individuales con un sistema de asignación basado en el mercado.

Proceso de privatización

La Conapach se ha resistido con uñas y dientes a este proceso de privatización, al percibirlo como una seria amenaza a los derechos del sector pesquero artesanal y a las organizaciones sociales, económicas y políticas que lo sustentan. Para empezar, el proceso de privatización ha dividido el sector artesanal y ha causado un cisma en la Conapach, con la subsiguiente aparición de una segunda organización nacional, la Confederación Nacional de Federaciones de Pescadores Artesanales de Chile (Confepach), con Humberto Chamorro a su frente.

Las enmiendas que el gobierno chileno pretende introducir en la Ley General de Pesca de 1991 se proponen:

- reforzar los instrumentos de regulación para la conservación de los recursos hidrobiológicos,

resguardando el interés general del país;

- potenciar la actividad pesquera artesanal y lograr un mayor desarrollo de su capacidad productiva;
- maximizar el crecimiento económico del sector, incentivando el otorgamiento de un mayor valor a los productos, y aumentar la generación de mejores empleos en la industria vinculada a la pesca extractiva, y
- mejorar y adecuar la participación de los sectores involucrados en el proceso de toma de decisiones.

A fin de alcanzar estos objetivos, la asignación de los recursos se basará en un sistema de cuotas dentro del total admisible de captura (TAC), proporcionalmente adjudicado a los sectores industrial y artesanal. En el caso del sector industrial, las cuotas se asignan en la forma de «límite máximo de captura por armador» (LMCA). En el sector artesanal las cuotas se asignarán a través del régimen artesanal de extracción (RAE). El nuevo gobierno de la presidente Michelle Bachelet debe definir cuál será su funcionamiento.

A juicio del nuevo subsecretario de Pesca, Carlos Hernández, todavía quedan cabos por atar antes de poder implantar el RAE. En efecto, hay que sustituir el actual sistema de gestión regional o zonal por un sistema de gestión por caladeros, con planes específicos para los recursos de cada uno de ellos. Además, la «comunidad científica»

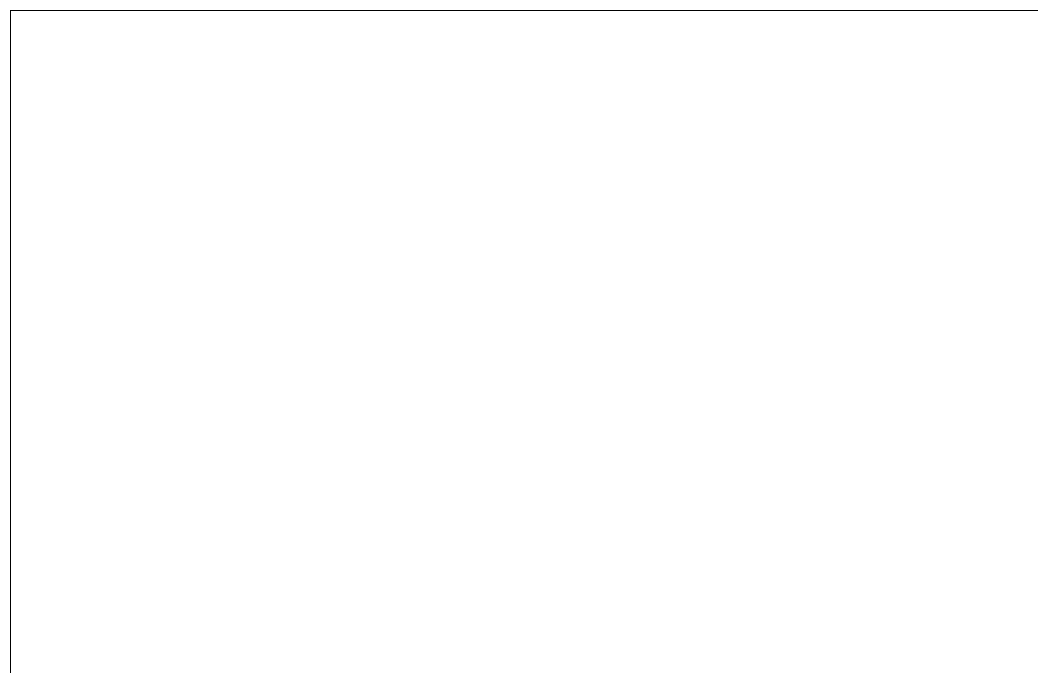
participará en la determinación del estado de los recursos y en la definición de la cuota y de los regímenes de veda. Por su parte, la administración deberá fijar las cuotas definitivas en base a los niveles de TAC recomendados. Todo este proceso puede exigir la instauración de mecanismos de asignación y gestión de cuotas individuales, cuotas comunitarias o cuotas ligadas a las *caletas*.

Gran diversidad

Igualmente, Hernández admite que la diversidad del sector exige la definición del concepto de pesca artesanal con al menos tres categorías principales: de subsistencia, pequeña escala y de alta eficiencia.

A fin de formular políticas específicas, será necesario definir para cada una de las categorías el tipo de naves y las áreas de operación. Asimismo, deberán establecerse nuevas formas de organizaciones de trabajadores de mejor encaje con la gestión pesquera que los sindicatos. Otras prioridades frente al sector artesanal son la creación de lonjas, en las que los pescadores podrán vender sus productos a mejor precio, y el establecimiento de programas de seguridad social y de ahorro.

Ya en el pasado se habían hecho intentos de mejorar la comercialización a través de empresas de pescadores, es decir, convirtiendo a algunos pescadores en intermediarios y encomendándoles la venta de la producción de sus antiguos colegas. Sin embargo, estos pasos generaron conflictos y divisiones y fracasaron en la mayor parte de las *caletas*. En San Antonio y en la X Región se está probando una idea alternativa con la construcción de puertos pesqueros



artesanales. Se prevé así crear un mercado regulado con menos interferencias y distorsiones. La manipulación y preservación del producto mejorará. Los comerciantes tendrán un acceso limitado a los puertos y deberán esperar las subastas que organizarán los pescadores.

Haciéndose de eco de la importancia en aumento de los mercados de exportación para la pesca artesanal, en el periodo 2007-2009 el gobierno de Chile está dispuesto a invertir en la implantación de normas sanitarias y de higiene internacionales a la hora de desarrollar nueva estructura portuaria en 14 *caletas*. La construcción de puertos artesanales y la mejor comercialización de la producción de las pesquerías artesanales irán de la mano con la asignación y gestión de cuotas. Por lo tanto, habrá que establecer nuevas formas de organizaciones de pescadores con un sesgo más comercial, considerablemente diferentes a las aparecidas en los años ochenta y noventa, llamadas sobre todo a luchar por los derechos de los pescadores.

La formación de Conapach (y, ahora, Confepach) y su fuerte presencia en Chile denotan la arraigada tendencia de organización que caracteriza a los pescadores artesanales chilenos. Dicha tendencia se remonta a la conocida masacre de trabajadores de una salitrera en 1907 en Santa Mari de Iquique. En aquella ocasión el ejército chileno cargó contra trabajadores en huelga y sus familias y acabó con la vida de 3.000 personas. Tan sólo pedían mejores condiciones laborales. Muchos de los que consiguieron escapar de la carnicería huyeron hacia el sur, se asentaron en la costa, en las *caletas*, donde fundaron sociedades de autoayuda. Los sindicatos de pescadores actuales son los herederos directos de aquellas sociedades.

Otra clave muy útil para entender la tendencia a organizarse de los pescadores artesanales radica en el peculiar sistema de remuneración vigente, el sistema de «sociedad a la parte». Esta forma de retribución de carácter horizontal consiste en una convención en virtud de la cual los pescadores establecen el reparto de los beneficios que genera una jornada de pesca en función de la aportación en embarcaciones, materiales, financiación y trabajo que cada uno realizará. Este contrato no constituye un contrato de trabajo, aunque tampoco es una prestación de servicios independientes que requiera una factura de honorarios. Muy al contrario, constituye una sociedad consensual, de corta duración (el tiempo que dura la jornada de pesca) en la que cada socio

realiza una aportación en trabajo, materiales o capital, y los beneficios se reparten con arreglo a la valoración que se asigne a las distintas aportaciones.

El sistema de la sociedad a la parte involucra sujetos que cumplen distintas funciones en una red de relaciones horizontales donde todos comparten el riesgo y las relaciones son de reciprocidad.

Desde este punto de vista, el testimonio de Verónica, encarnadora de la *caleta* de Papudo, V Región, resulta emblemático: «Hay dos maneras de trabajar, una es “a la parte” y la otra es “apreciado”. En el “apreciado” que se capture o no, tú ganas tus cuatro *lucas* y ya está.

Más riesgo

En la “parte” si le va bien al pescador también le va bien a la encarnadora porque se reparte la ganancia, y si va bien se gana mucho más. Si el pescador gana veinte *lucas* yo también gano veinte *lucas*, y si no ganan nada yo tampoco gano. Seguramente es más arriesgado. Uno puede elegir si prefiere el apreciado o la parte y en general se impone el apreciado porque es más seguro, se capture o no siempre se gana lo mismo, tienen que pagarte de todas todas. Yo cuando no hay captura me conformo, porque así es la vida del pescador.»

En este sistema es esencial que quien aporta trabajo (en la actividad extractiva) ostente el estatuto de pescador artesanal, estatuto que otorga el Estado en el momento de inscripción en el Registro nacional de pescadores artesanales. Dicha inscripción autoriza al armador y a los pescadores a participar en la pesquería. La Ley General de Pesca y Acuicultura del 1991 reconoce el derecho a inscribirse en las pesquerías tanto a las personas como a las embarcaciones. Al mismo tiempo estipula que el esfuerzo artesanal debe ser realizado por personas que tengan el estatuto de pescadores artesanales.

Con la nueva ley de pesca, aprobada entre grandes polémicas a comienzo de diciembre de 2002, resulta que el Estado, lejos de propiciar el fortalecimiento del capital social «como un elemento que puede contribuir a la sostenibilidad de su intervención», opera en la dirección opuesta, disgregando las bases que lo sustentan.

De hecho, la nueva ley propone que sólo las embarcaciones puedan recibir derechos de pesca, de tal modo que los tripulantes tienen acceso a un recurso siempre y cuando faenen en una embarcación autorizada a capturar la especie en cuestión. Este enfoque echa por tierra el derecho de acceso a las pesquerías

que la anterior ley confería a los pescadores artesanales, ya que ahora dicho derecho se condiciona a los permisos de las embarcaciones.

En la práctica, el proyecto arrebata el derecho de acceso a las pesquerías chilenas a los pescadores artesanales, puesto que circunscribe la titularidad de derechos a armadores y buzos mariscadores. Esta situación alterará de manera sustancial la organización productiva de la pesca artesanal, hasta ahora basada en la sociedad a la parte. Se quiere imponer una relación de subordinación o dependencia entre las tripulaciones y los armadores artesanales o buzos mariscadores, con un acento en las relaciones de empleado-empendedor.

Una decisión de tal trascendencia sobre los mecanismos que regulan el funcionamiento y la forma propias de organización de la pesca artesanal se fundamenta en la necesidad burocrática de centralizar la declaración de desembarques en un número reducido de actores, a fin de simplificar el proceso. El hecho de desvincular al pescador del derecho de acceso a los recursos induce un proceso de «proletarización» de estos trabajadores que nos lleva hacia inéditos conflictos de clase, posibles desencadenantes de la desarticulación de las estructuras culturales, organizativas y productivas del sector.

Fabio Iacomini
(fabio_iacomini@yahoo.com),
coordinador de proyectos de Terra
Nuova, residente en Roma, y Brian
O' Riordan (briano@scarlet.be),
secretario de la oficina del CIAPA de
Bruselas, son los autores de este
artículo.

Acuicultura

En aras de una mayor coherencia

El siguiente manifiesto se pronunció ante la tercera sesión del Subcomité de Acuicultura del Comité de Pesca de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO)

Las pesquerías y la acuicultura desempeñan un papel crucial a la hora de satisfacer la creciente demanda de pescado y de crear y sostener medios de sustento para mujeres y hombres de las comunidades costeras, especialmente en áreas rurales periféricas con pocas oportunidades alternativas de empleo. No obstante, a fin de favorecer dicho papel es esencial garantizar una mayor coherencia y complementariedad entre las pesquerías y la acuicultura.

Nos asiste la convicción de que ciertos tipos de acuicultura a pequeña escala y, en particular, la que practican empresas familiares, encierran un gran potencial de cara a la producción de pescado y la satisfacción de la seguridad alimentaria local, la creación de oportunidades de trabajo, sobre todo para las mujeres, y el sostén de comunidades y culturas locales. Los Estados deben avanzar hacia el reconocimiento y la promoción de este tipo de acuicultura.

Por otra parte, el desarrollo indiscriminado de la acuicultura intensiva, especialmente la de camarón y salmón en Asia y Latinoamérica, ha acarreado graves problemas socioeconómicos. El cultivo de camarón ha engendrado agudos conflictos e incluso violencia que tienen como origen el desalojo de las comunidades pesqueras de sus tierras; la utilización del suelo para fines no agrícolas; el bloqueo del acceso a los caladeros; el deterioro del medio ambiente, incluyendo manglares; la salinización y sobreexplotación de los recursos hídricos, comprendiendo las aguas subterráneas, y la contaminación. En el caso de la salmonicultura, cabe recordar la polución que genera y sus efectos sobre las poblaciones silvestres de salmón, como puede ser la propagación de enfermedades. La acuicultura industrial de camarón y salmón, orientada casi exclusivamente hacia el mercado de exportación, ha reportado muchas ganancias en divisas extranjeras y una gran rentabilidad para los inversores, si bien los beneficios para

trabajadores y comunidades locales han sido más bien exiguos.

En India una acción concertada por la sociedad civil para arrojar luz sobre estos problemas redundó en una sentencia judicial que hizo historia y propició que el Estado regulara la acuicultura de camarón irresponsable.

Igualmente, quisiéramos dirigir su atención hacia la dependencia excesiva de la harina de pescado de la acuicultura y al rosario de problemas sociales y medioambientales que rodean las pesquerías ligadas a la producción de harina de pescado en Latinoamérica. Igualmente inquietante nos resulta el empleo comprobado de especies de peces de poco valor (erróneamente denominadas «especies basura») en la producción de harina de pescado en Asia. Este fenómeno ha enconado el conflicto entre el uso de especies baratas para fabricar harina de pescado y su empleo para el consumo humano. Al tiempo que socava la seguridad alimentaria y los medios de sustento locales, especialmente en el caso de las mujeres de las comunidades costeras, esta tendencia ha dado pábulo a la pesca ecológicamente insostenible con redes de arrastre de fondo y astrillos.

También nos gustaría exponer el problema de la introducción no regulada de especies exóticas para su cultivo. La introducción y rápida propagación del camarón patiblanco (el *Penaeus vannamei*) en países asiáticos y latinoamericanos, en los que su entrada no se permite oficialmente, es un ejemplo elocuente de este fenómeno. La despreocupación por el impacto de estas operaciones en las especies locales y, por ende, en la integridad del ecosistema es, cuando menos, alarmante. A la postre, la investigación actual sobre la modificación genética de organismos acuáticos con vistas a su comercialización, en un momento en el que todavía no se conocen las implicaciones de estos cultivos, no se ajusta precisamente al «principio cautelar» y, por lo tanto, es inaceptable.

Sobre este telón de fondo, quisiéramos recordar a este Subcomité la importancia de:

- supervisar las condiciones de trabajo (de seguridad laboral, seguridad social, remuneración, horas de trabajo, etc.) en piscifactorías y el empleo de mano de obra infantil;
- ampliar el apoyo a los sistemas de acuicultura tradicionales, a pequeña escala, de empresas familiares que proporcionan empleo, en especial a las mujeres de las comunidades rurales;
- insistir en la conveniencia de una mayor eficacia energética en el uso de los insumos y reducir la dependencia de harina de pescado;
- dar prioridad al uso de especies nativas y regular y supervisar estrictamente la introducción de especies exóticas en consonancia con el apartado 3 del artículo 9 del Código de Conducta para la Pesca Responsable, con las decisiones de la CdP (la Conferencia de las Partes) del Convenio sobre Diversidad Biológica y con el Convenio de Ramsar;
- conceder un mayor papel a la sociedad civil de modo que la toma de decisiones y la supervisión de los impactos sociales, económicos y medio ambientales de la acuicultura sean procesos más incluyentes, y
- aplicar políticas y directrices inequívocas con respecto al desarrollo acuícola, comprendiendo las actividades de maricultura, en el marco de la gestión costera de forma que la acuicultura no amenace operaciones pesqueras sostenibles, ni la participación de las mujeres en el sector o repercuta negativamente en los medios de sustento dependientes de las pesquerías de captura, de acuerdo con el apartado 14 del artículo 9 del Código de Conducta para la Pesca Responsable.

Este manifiesto se pronunció en nombre del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA) ante el Subcomité de Acuicultura del COFI en su reunión de Nueva Delhi (India) el 4 de septiembre de 2006

Ronda de noticias

Suscripción gratuita a las Alertas de Noticias de SAMUDRA en <http://www.icsf.net>

Peces vivos

El pasado mes de octubre las autoridades de Filipinas se incautaron de capturas vivas de 500 especies de peces que obraban en poder de 24 pescadores chinos y las devolvieron al mar, informa *Balita*.

El funcionario de pesca en jefe de la provincia, Panciano Gianan, detectó en un barco chino especies en peligro de extinción como el *mameng*, especies de tiburón, el *maya-maya*, corvinas de arrecifes de coral o el

lapu-lapu.

Personal de la Oficina de Pesca y Recursos Acuáticos (la BFAR) de la Guardia Costera Filipina y miembros del Comité Provincial de Inmigrantes Ilegales devolvieron los peces incautados al mar en la bahía de Puerto Princesa.

Gianan señaló que dichos peces debieron someterse a un tratamiento de reanimación para que pudieran sobrevivir y reproducirse en el mar. La guardia costera y efectivos de la BFAR los encontraron en un acuario instalado

dentro de un barco chino en aguas próximas a la ciudad de Balabac, en la isla de Mangsee. También se decomisó *dlagang bukid* congelado que, según pudo demostrarse, se había capturado con dinamita.

A los 24 pescadores chinos detenidos en la prisión de Palawan se les imputa la violación del Código de Pesca de Filipinas de 1998 y, en concreto, de sus secciones 87 (pesca ilegal en aguas filipinas), 88 (pesca con explosivos, sustancias nocivas o venenosas) y 97 (pesca o captura de especies exóticas, amenazadas o en peligro de extinción).

El gancho de la alta tecnología

Si a uno le gusta pescar y tiene la impresión de que cada vez se lleva menos peces a casa, que sepa no está solo. Es un problema que afecta a todos, desde pescadores de caña a flotas comerciales gigantes. Quizá la solución, según un informe de MMD, sea conseguir que los peces vengan de lejos atraídos por nuestros encantos.

Basta con preguntar al capitán Bob Swift, operador de seis barcos chárter en Valdez, Alaska. No se lo acababa de creer hasta que uno de sus clientes capturó un pez gigante con un aparato denominado «SONARLURE» (sonar

señuelo) mientras que el resto no pescó nada. No es una quimera. Al parecer, suscita una conducta agresiva en

los peces, enviándoles señales por debajo de la superficie, aboca a los hambrientos «moradores del mar» hacia anzuelos y redes.

Los resultados de las pruebas en Prince William Sound (Alaska) y en las aguas de las islas Shetland (Escocia), zonas en las que la pesca se ha contraído sustancialmente, han provocado todo un revuelo a nivel mundial y desencadenado una avalancha de pedidos por parte de operadores comerciales y de chárter cuyo medio de sustento depende del tamaño de las capturas.

«SONARLURE» es una versión moderna de una secretísima idea militar que pretendía enviar señales a delfines a fin de que descubrieran explosivos en barcos del enemigo. Lo que pasaba es que las criaturas no acertaban a alejarse del peligro inmediatamente después. El aparato actual ya no es electrónico, en su fabricación se recurrió

a un diseño patentado que aplica los principios de la dinámica de fluidos para emitir las señales. Cuando se mete en el agua (operación que los pescadores llaman «trolling»), sus perfectamente modelados «lóbulos» externos vibran en frecuencias repetitivas por la fricción, con un efecto parecido al de la «campanita de la cena». Seguidamente los peces atacan el anzuelo que pende por detrás del aparato, convencidos de que están a punto de zamparse un pez pequeño que llegó primero al lugar. El mismo diseño patentado se ha incorporado a otros siete señuelos con anzuelos que no necesitan cebos: cuatro para la pesca en agua salada y tres para la pesca en agua dulce. El aparato que envía las señales ya ha sido bautizado acertadamente con el nombre de «A-TRAC-TER».

Veda de la anchoa

Los expertos de la Unión Europea han exigido que este año se

declare una veda total con carácter de emergencia para la pesca de anchoa en el golfo de Vizcaya, en aguas frente a las costas de España y Francia. Según argumentan, las poblaciones se encuentran en niveles

peligrosamente bajos, informa *eitb24.com*.

La Comisión Europea ha anunciado que en breve se prohibirá la pesca de anchoa hasta finales de año. Los científicos calculan que en primavera quedarán en las aguas del golfo de Vizcaya tan sólo 18.640 t de anchoas adultas, un nivel muy por debajo del límite de 28.000 t a partir del cual se interrumpe la pesca en la época de freza.

«Son unas cifras muy inferiores a las correspondientes a los límites biológicos de seguridad. La decisión de cerrar la pesquería refleja que los Estados miembros han tomado conciencia del grave riesgo de agotamiento que corren las poblaciones de anchoa del golfo de Vizcaya», declaró la Comisión.

Este es el segundo año consecutivo en el que la UE ha debido declarar una veda de emergencia en esta pesquería debido a los reducidos niveles de las poblaciones.

Daños en la costa

Ecologistas de Indonesia exigen ante el gobierno y la ciudadanía que se ponga término a la degradación de los recursos marinos, de modo que se puedan prevenir catástrofes como las que ya han causado el sufrimiento de millones de personas, informa *The Yakarta Post*.

Riza Damanik, encargado de la campaña de áreas marinas y costeras en Wahana Lingkungan Hidup Indonesia (Walhi Amigos de la Tierra, Indonesia), asegura que el rápido

deterioro de las zonas costeras ha condenado a 750 pueblos a lo largo de 81.000 km² del litoral del país a un proceso de erosión crónica. Un estudio elaborado por Walhi reveló que el 90% de pueblos afectados por catástrofes se encuentran en zonas en las que los arrecifes de coral y los bosques de manglar están especialmente dañados. El *Informe Oficial de Medio Ambiente de 2005* indica que de los 51.000 km² de zonas costeras del país, sólo el 5,8% se encuentran en buen estado, porcentaje inferior al 6,8% correspondiente a

2004. Al mismo tiempo, alrededor del 57% de la extensión de 9,2 millones de hectáreas de manglares del país está en condiciones críticas.

Los expertos mantienen que los manglares pueden contribuir a detener la erosión y mitigar los impactos de grandes olas marinas en zonas costeras, zonas en las que viven 16 millones de indonesios.

«Estas personas sufren las consecuencias de catástrofes ecológicas, un resultado lógico de nuestra ineptitud para cuidar el medio ambiente y gestionar los recursos marinos», denuncia Riza, que acusa directamente al gobierno de dejar que todo el litoral se

convierta en una grande piscifactoría. Este fenómeno reduce la resistencia de las zonas costeras a las catástrofes.

«En un estudio que realicé el año pasado constaté que las piscifactorías ocupan una superficie total de aproximadamente 800.000 hectáreas que crece a un ritmo del 14% anual», apunta el ecologista indonesio.

El portavoz del Ministerio de Asuntos Marinos y Pesca, Aji Sularso, señala que el gobierno es plenamente consciente de la situación y ha puesto en marcha varios programas comunitarios para mejorarla.

«Trabajamos no sólo para aumentar el rendimiento de la industria pesquera. También dedicamos esfuerzos a la conservación», declara.

¿Salmón Indica?

Las autoridades indias se han decidido a disminuir el arancel de importación del salmón del 30 al 10%. «Es una noticia muy positiva porque India representa un mercado con un gran potencial a largo plazo para las pesquerías y acuicultura noruegas», opina Helga Pedersen, ministra noruega de Pesca y Asuntos Costeros, según *Fish Update*. «Este paso hay que verlo en el contexto de los esfuerzos que desde hace tiempo lleva desplegando Noruega para conseguir que India reduzca sus aranceles», añade.

India es uno de los mayores mercados del mundo con sus más de 150 millones de habitantes con un

nivel de vida equiparable al de Occidente. De ahí que este país suponga uno de los destinos con mayor potencial a largo plazo para las pesquerías y acuicultura noruegas. Sin embargo, hasta la fecha los exportadores noruegos no se habían lanzado a conquistar el mercado indio debido a los altos aranceles que el país imponía a las importaciones de productos derivados de la pesca.

Por este motivo las autoridades noruegas se han empleado a fondo para lograr recortar los aranceles, sobre todo y en primera instancia, con respecto al salmón noruego.

Durante sus visitas a India en abril de 2001 y diciembre de 2005, el primer ministro noruego Stoltenberg planteó este asunto al más alto nivel político.

A un nivel más técnico, las

autoridades pesqueras noruegas han entablado un fluido diálogo con la Autoridad de Desarrollo de la Exportación de Productos Marinos (MPEDA), organismo supeditado al Departamento de Industria y Comercio de India, con relación a una posible cooperación entre los actores noruegos e indios de los sectores pesquero y acuícola.

Reliquias

*Encontré esta mandíbula en la orilla del mar:
Allí, cangrejos y mielgas, rotos por olas grandes o arrastrados,
sacudidos durante media hora y hechos añicos,
continúan el inicio.*

*Las profundidades son frías:
El compañerismo no soporta esa oscuridad.*

*Nada se toca pero las garras del agua lo devoran todo.
Antes de quedar satisfechas o de que vuestro propósito tendido se
afloje,*

hundíos mandíbulas: continuad royendo desnudas.

*Las mandíbulas comen y, una vez desintegradas,
los maxilares llegan a la playa:*

*Éste es el logro del mar con conchas,
vértebras, pinzas, caparazones y calaveras.*

*El tiempo en el mar se come la cola, florece,
lanza estos objetos indigeribles,
los mástiles de intenciones
que cayeron lejos de la superficie.*

Ninguno se enriqueció en el mar.

Esta mandíbula combada no se reía.

De tanto tensarse devino un cenotafio.

— de Ted Hughes

El CIAPA (ICSF) es una ONG Internacional que trabaja en asuntos que conciernen a los pescadores de todo el mundo. Es miembro del Consejo Económico y Social de las NU y está en la Lista Especial de Organizaciones Internacionales No Gubernamentales. También está vinculado a la FAO. Inscrito en Ginebra, el CIAPA tiene oficinas en Chennai, India y Bruselas, Bélgica. Como una red global de organizadores, profesores, técnicos, investigadores y científicos, las actividades del CIAPA abarcan seguimiento e investigación, intercambio y capacitación, campañas y acción, así como las comunicaciones. SAMUDRA REPORTE invita a contribuir y contestar. La correspondencia debe ser dirigida a la oficina de Chennai.

Las opiniones y posiciones expresadas en los artículos pertenecen a los autores citados y no representan necesariamente la opinión oficial del CIAPA.

Se puede acceder a SAMUDRA REPORTE a través del home page del CIAPA en la World Wide Web en: <http://www.icsf.net>

Publicado por
Chandrika Sharma por
Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road, Chennai 600 006, India
Teléfono (91) 44-2827 5303 Facsimile (91) 44-2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net

Oficina del CIAPA en Bruselas:
244 Chaussée de, Waterloo
1060 Brussels, Bélgica
Telephone (32) 2 - 513 1565 Fax (32) 2-513 7343
Correo electrónico: briano@scarlet.be

Editado por
KG Kumar

Diseño
Satish Babu

Portada
Rève de pêche (Sueño pesquero)
Pintura de Zabilou Zarl

Fotos por cortesía de
Cornelie Quist, Gunnar Album, Sebastian Mathew
Brian O Riordan, Paula Cullenburg, National Prawn Company
Christopher Rey Diaz Cadiz, Aarthi Sridhar, KG Kumar

Noticias adicionales por cortesía de
Balita, MMD Newswire, *DNA*, *eitb24.com*, *Jakarta Post*, *Fish Update*

Impreso en
Nagaraj and Company Pvt. Ltd., Chennai

REPORTE SAMUDRA N° 45 noviembre 2006
CIRCULACION LIMITADA